

INTRODUCCIÓN

Ser cuyas características son muy particulares, y que es donde naturalmente se procrea una nueva vida: *la mujer*.

Históricamente la mujer representa un eje fundamental en la administración y adquisición de los recursos, servicios y satisfactores familiares. Al mismo tiempo juega un papel trascendente en el desarrollo de los procesos sociales; su tarea, también consiste en la transmisión de valores, costumbres, tradiciones e ideologías. En muchos casos su vida gira alrededor de su familia, su actividad dentro de ésta se rige por dos aspectos fundamentales: sus actividades laborales y su preocupación por la economía doméstica. Siendo así, son conocidas las múltiples actividades que la mujer realiza dentro de su espacio de desarrollo.

El contacto cotidiano y laboral con grupos de mujeres organizados de comunidades rurales o suburbanas, a través del programa Mujeres en Solidaridad y de otros programas de tipo comunitario en el estado de Campeche, me permitieron observar de cerca la dinámica empleada por las mujeres para cumplir con sus largas y complejas jornadas de trabajo, que implica el proveer a sus hijos de satisfactores de sus necesidades básicas; ser generadoras de seguridad, administradoras y responsables de regular el control de los ingresos que son aportados al hogar en el afán, de obtener la mayor cantidad de satisfactores posibles. Y al mismo tiempo, por si fuera poco, tratan de inmiscuirse en diversas actividades de organización y coordinación con la intención de lograr de alguna forma aportar y generar a su hogar mayores ingresos que disminuirán las carencias que su familia presenta, incorporándose así, a diversos programas que llegan a ellas, demostrando su firme propósito y preocupación de mejorar la situación socioeconómica de su familia. Todo ello, sin importarles el no disponer de un tiempo especialmente para ellas, para reforzar su autoestima de mujer (objetos personales y demás propios de las mujeres), el poder capacitarse o simplemente el poder disfrutar de su familia sin estar pensando en que no tienen dinero para finalizar la semana, para llevar a su hijo al médico o que su esposo en la parranda pasada acabo con el dinero destinado para comprarle ropa a los niños.

Toda esta problemática que la mujer enfrenta día a día, me motivó a conocer más sobre las alternativas de solución y acción que ésta plantea para lograr un mejor nivel socioeconómico en su familia. Ahora, al contar con la oportunidad de satisfacer dicha inquietud mediante el desarrollo de una investigación teórica-práctica, ubicándonos en una sociedad urbana industrial, que hace aún más interesante el conocer los problemas que enfrenta la mujer a diario para proveer satisfactores a sus hijos; problemática que se complica cada vez más con la actual situación económica que afecta nuestro país, reflejando una relación entre diversos factores tales como desempleo, bajos ingresos, carente o nulo nivel educativo, entre otros; factores que afectan el desarrollo de la familia; con todo ello mis interrogantes se concretizan aún más.

En cierta forma, la actividad y funciones que desempeña la mujer dentro de la unidad doméstica y de la sociedad es determinado por la herencia cultural predominante en su educación. Las causas de que la mujer reciba una instrucción cuantitativa y cualitativa inferior a la del hombre se debe a las actitudes familiares que determinan con mayor frecuencia entre las mujeres la inasistencia o deserción temprana a las instituciones educativas, para dedicarse a tareas de apoyo doméstico o contribución al ingreso familiar, asimismo se orientan hacia carreras cortas o capacitaciones sobre determinado oficio que proporcione un soporte económico adicional a ese núcleo familiar.

En este orden de ideas, es que existen diferencias entre las actividades que realizan las mujeres y las que realizan los hombres, a cada uno de los géneros se les ha asignado roles (papeles) y actividades diferentes a lo largo de la historia. No obstante, se ha demostrado que la mujer desempeña múltiples actividades y en muchas ocasiones por mayor número de horas que el hombre; sin embargo, el trabajo realizado por la mujer no es valorizado como tal, esto debido a que el trabajo masculino podría considerarse como cuantitativo y el trabajo femenino como cualitativo.

En general es posible argumentar que dichas consideraciones se han modificado con el paso del tiempo. El ingreso familiar es administrado para satisfacer las necesidades básicas de los integrantes de la unidad doméstica, sin embargo, cuando los recursos son limitados e insuficientes no permiten abarcar dichos satisfactores; ante lo cual la mujer trata de buscar formas para cambiar la condición de vida de su familia, algunas integrándose al mercado laboral (subempleo), otras a la economía subterránea, y otras participando en organizaciones políticas y sociales. Y en la medida en que ésta se incorpora a las actividades productivas vendrán con ello una serie de alteraciones en toda la interacción de los factores en función del papel que desempeña la mujer dentro la unidad doméstica y la sociedad.

Con lo anterior, hacemos referencia a una mujer urbana inmersa en espacios marginados económica y socialmente hablando, y ante esto surge la inquietud por conocer ¿Cuál es el papel (como estrategia de reproducción) que desempeña la mujer en el interior de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema? Al hablar de la mujer urbana en espacios marginados “tenemos que referirnos a la marginalidad como fenómeno integral que nos revela la existencia de millones de habitantes que se encuentran al margen del desarrollo

de este país, poblaciones que carecen de los bienes materiales y culturales mínimos, características propias de las poblaciones o sociedades subdesarrolladas” (Molinari, 1982).

Las mujeres urbanas en el ámbito de la marginalidad, entendiéndose ésta en forma global: física, ecológica y política; ellas, quienes son responsables de la reproducción de valores en la familia: *deben planear y administrar la economía familiar, deben moverse en espacios determinados para conseguir servicios para los integrantes de la unidad doméstica*; además se encuentran involucradas en todos los problemas y condiciones de la vida familiar en situaciones de miseria material que las obliga a desarrollar un mayor esfuerzo físico, psíquico y social en la lucha por la supervivencia de ellas y de su grupo familiar. Asimismo, su actividad se refleja en los problemas de asentamientos irregulares, en busca de ingresos extras desarrollando labores diversas, y en ser la gestora de los servicios de su familia (Molinari, 1982).

La actual situación económica en que vivimos, exige una mayor participación, organización e integración a diversas actividades, ente ello, la mujer como gestora de servicios se une y participa activamente; de esta forma entendemos que no ocupa un papel de simple espectadora pasiva de la situación económica y social que vive su familia, en la cuál se plantean ciertas estrategias de reproducción por parte de los integrantes de éstas; pero ¿Cuáles son éstas estrategias? ¿Cuáles plantea la mujer? ¿En que condiciones se realizan estas estrategias en relación a las planteadas por la figura paterna? ¿Qué actividades desarrolla en relación a las estrategias planteadas? ¿Su nivel socioeconómico ha mejorado en relación a la ejecución de dichas estrategias? La respuesta de estas interrogantes demuestra cual es el papel que desempeña la mujer dentro de las unidades domésticas.

Objetivos de investigación.

El objetivo general de este trabajo de investigación fue *conocer el papel que desempeña la mujer como estrategia de reproducción dentro de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema*, teniendo un enfoque predominantemente económico, vinculándose con algunos factores de tipo social.

Los objetivos específicos refieren a la determinación del papel que desempeña la mujer, conocer los tipos de empleo que realiza para proveer recursos y satisfactores a los integrantes de las unidades domésticas, y analizar su papel en la estructuración y ejecución de estrategias de reproducción en las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema; y es a través de estas preocupaciones que se abordó el proceso dinámico que realizan las mujeres de ambos estratos para satisfacer sus necesidades básicas.

La presente investigación, es un estudio de caso que fue desarrollado en el Municipio de General Mariano Escobedo del Área Metropolitana de Monterrey, abarcando las colonias Malvinas y Santa Lucía. La investigación de campo estuvo conformada por tres fases:

- Un estudio monográfico que presenta las características socioeconómicas del contexto en que habitan las unidades domésticas estudiadas; primeramente refleja las necesidades y los problemas colectivos y, al mismo tiempo constituye un soporte importante para la conjugación de los datos obtenidos en las siguientes fases.
- Aplicación de un instrumento cuantitativo (encuesta), siendo un estudio exploratorio-descriptivo de carácter transeccional, puesto que presenta un panorama de esa realidad a estudiar en ese momento histórico, por lo tanto al igual podemos mencionar que se trata de un estudio prospectivo. Lo anterior permitió conocer las estrategias de reproducción que estructuran y ejecutan los habitantes de las unidades domésticas de ambas colonias, en su vida cotidiana.
- Posteriormente en relación a los datos obtenidos en esta fase, se procedió a aplicar técnicas cualitativas "entrevistas en profundidad", a aquellos casos específicos en los que las mujeres mostraban mayor participación en la estructuración de estrategias de reproducción dentro de la unidad doméstica a la que pertenecen, o que por sus múltiples actividades se distinguían por una participación activa familiar; lo anterior permitió conocer de una manera más profunda el papel dinámico que desempeña la mujer dentro de las unidades domésticas en la estructuración y ejecución de las estrategias de reproducción en diferentes estratos socioeconómicos; siendo así, a través de la complementariedad de ambos datos (cuantitativos y cualitativos) ampliamos nuestro conocimiento respecto participación laboral femenina, y a la estructuración de estrategias a nivel unidad doméstica.

Justificación

De acuerdo con los datos del censo de población de 1990, podemos constatar que en el país un total de 5,521,271 personas representa a la población femenina ocupada, el sector primario es representado por 3.43 %, el secundario por 20.78 %, el sector terciario por 70.27 % y el apartado de actividad no especificada por un 5.52 %. Ello nos muestra la gran proporción participativa de las mujeres en los servicios; dentro de este rubro encontramos que el 77.2 % son empleadas u obreras, 13.3 % trabajan por su cuenta y un 3 % es representado por jornaleras o peones, patronas o empresaria, y por trabajadoras en negocios familiares. Con respecto al estado de Nuevo León el total de la población femenina ocupada es de 263,684 personas encontrándose en el sector primario 0.40 %, en el secundario 24.95 %, en el terciario 69.92 %, y no especificado es de 4.64 % (INEGI, 1992).

Lo anterior expresa que en la actualidad la mujer se inserta en mayor porcentaje a las actividades laborales extradomésticas; sin embargo, dicha información estadística se refiere a trabajos formales, estables o eventuales que realizan; no obstante existen aún algunas actividades que ejecutan y que escapan a las estadísticas, siendo estas labores las importantes por conocer en nuestro estudio; ésto porque las mujeres de las unidades domésticas de bajos

ingresos se ven presionadas por la situación económica a buscar nuevas formas de proveer a su hogar de un ingreso extra. Es por ello que nos interesó desarrollar el presente trabajo de investigación, que por consiguiente permitió acercarnos a la realidad concreta de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema, para con base a dichos conocimientos estar en la posibilidad de aportar información que contribuya a la elaboración de programas de bienestar social.

De esta forma el estudio es útil en la adquisición de conocimientos sobre la actual situación que presenta la mujer en la sociedad en que nos encontramos inmersos. El factor económico influye directamente en diversos aspectos; de tal suerte que la investigación posee implicaciones en el ámbito educativo, cultural y social en los que se desarrolla y desarrollará la unidad doméstica y la sociedad en que vivimos.

Al mismo tiempo, el presente estudio sobre el papel que desempeñan la mujer en las estrategias de reproducción de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema del Municipio de Gral. Mariano Escobedo, obtuvo evidencia empírica que busca contribuir en el conocimiento de la dinámica de la mujer en nuestro país.

Un aspecto interesante de nuestro estudio refiere al conocimiento de particularidades de subsistencia inmersas en las estrategias de reproducción, conociendo así, procesos generales mas amplios. Asimismo, abordar el papel de la mujer en las estrategias de reproducción permitió establecer un enlace entre producción y reproducción, entendiendo por producción la transformación de ciertos factores en productos de consumo, y por reproducción a la función biológica, el mantenimiento diario de la fuerza de trabajo (cuidado de los hijos, provisión y preparación de alimentos, conservación del hogar familiar, la educación y la crianza de los hijos), y la reproducción social a largo plazo (reflejándose por la transmisión de valores culturales, normas sociales, ideologías, costumbres, creencias, entre otros) (Massolo, 1994:271).

Con esta orientación la investigación aborda en el primer capítulo, denominado *mujeres y unidades domésticas*, una diferenciación entre marginalidad y pobreza, emitiendo comentarios al respecto, y señalando las aportaciones de algunos estudios antecesores sobre el tema. Seguidamente, argumentamos respecto al concepto unidad doméstica, sus implicaciones y el por qué emplearla como unidad de análisis; mencionamos la participación dinámica de la mujer dentro de ella a través de la implementación de estrategias de reproducción, respecto a los últimos términos retomamos aportes teóricos de algunos investigadores; reflexionando y especificando el por qué de su empleo en esta investigación. Posteriormente, bajo el subtítulo: trabajo asalariado y trabajo doméstico esquematizamos una reseña de los principales estudios y aportes significativos en torno a la estratificación ocupacional en sectores formal e informal, proporcionando una visión global del desarrollo de dichas categorías económicas. Asimismo, analizamos las acepciones emitidas respecto al trabajo asalariado (extradoméstico) y al trabajo doméstico que cotidianamente desempeña el ama de casa; citamos algunos estudios y sus principales hallazgos referentes a la participación femenina; y, considerando el papel central de la mujer en la participación popular y social, se abordaron brevemente algunos aspectos, reconociendo que se trata de un tema amplio que requiere un estudio específico.

En el capítulo 2, detallamos el proceso metodológico rector de la investigación, el cual combina la aplicación de métodos cuantitativo y cualitativos, a través de la realización de un estudio monográfico, de una encuesta y de entrevistas profundas; técnicas que permitieron una amplitud en el conocimiento de la realidad cotidiana de las amas de casa; y con ello tener la oportunidad de efectuar comparaciones entre las colonias estudiadas, asimismo, hacemos mención de los aspectos de validez y confiabilidad de la investigación. Seguidamente presentamos el análisis de los datos, en el capítulo denominado *mujeres, unidades domésticas y estrategias de reproducción*, en donde describimos inicialmente el contexto histórico socioeconómico de las poblaciones estudiadas, continuando con las características generales de la población encuestada; para luego presentar la composición demográfica de las mujeres entrevistadas y sus unidades domésticas, la cual comprende información respecto a los factores facilitadores y/o obstaculizadores de la participación laboral femenina, el sector ocupacional en que participa preferentemente y los principales tipos de actividades que desempeña, culminando con las redes de reciprocidad e intercambio donde la mujer tiene un papel central en su creación y mantenimiento; continuamos con un breve análisis interpretativo, confrontando elementos teóricos y la experiencia empírica adquirida a través del trabajo de campo. Seguidamente, presentamos las conclusiones de la investigación; posteriormente, enumeramos el acervo bibliográfico que nos brinda los conocimientos teóricos necesarios para la realización del estudio; y los anexos correspondientes.

De esta forma realizamos la presentación de nuestra investigación con la que pretendemos contribuir significativamente a través de la conjugación de métodos cuantitativos y cualitativos abordando nuestra problemática de una manera original. La mayor parte de los estudios realizados hasta la fecha han optado por el uso de uno u otro método; sin embargo su combinación, ofrece mayor amplitud para comprender y analizar el papel que juega la mujer en las unidades domésticas. Con esta orientación pretendemos iniciar en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León nuevos caminos para comprender la situación de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema. Ello en base a dos propósitos primordiales: Intervencionista, proporcionando conocimientos concretos que sirvan de soporte para la elaboración de proyectos de bienestar social en diversas instituciones públicas y privadas; en la enseñanza, actualizando información relacionada con las unidades domésticas, enriqueciendo el material pedagógico, empleado en las Ciencias Sociales.

Es de nuestro conocimiento que el Trabajo Social posee como ámbito laboral a la sociedad en sí, misma que está inmersa en múltiples factores que condicionan su desarrollo y por ende el de los miembros que la integran. Es por ello, que estamos de acuerdo con Valero (1994) que refiere: *“El Trabajo Social es una disciplina que estudia al hombre en su situación social, a través de una tecnología social, que le permite determinar sus necesidades y carencias, y promover la atención de las mismas, a fin de lograr su bienestar social”* (Valero, 1994:133).

En este orden de ideas, entendemos por tecnología social al tratamiento sistemático para el análisis del problema, mediante un enfoque científico de los problemas prácticos a través de una metodología orientada al análisis, estudio y atención de las principales problemas que

presentan los grupos sociales (situación social). De esta forma las necesidades sociales tales como alimentación, salud, empleo, educación, vivienda, y diversas clases de servicios indispensables para la sociedad forman parte de ese espacio de desarrollo laboral del Trabajo Social que exige su estudio e investigación para su conocimiento real y concreto, mismo que permitirá su atención mediante la elaboración de programas de bienestar social.

CAPÍTULO 1. MUJERES Y UNIDADES DOMÉSTICAS POBRES

1.1.- Pobreza y pobreza extrema.

Los movimientos migratorios rural-urbanos, generalmente responden a la influencia de diversos factores, tales como exceso de población (altos índices de natalidad), agotamiento de las tierras, baja productividad en las actividades económicas de tipo tradicional, originando ingresos reducidos que se traducen en una alimentación deficiente, bajo nivel educativo, carente atención médica y algunos problemas sociales como alcoholismo, tabaquismo entre otros. Situación que orilla a muchas personas a buscar nuevas alternativas de vida, emigrando así, a los centros urbanos; sin embargo, al llegar se encuentran con la cruda realidad de no encontrar oportunidades en el sistema laboral productivo, debido a la existencia de barreras económicas, educativas, organizacionales y sociales; convirtiéndose así en pobres urbanos. Representando “disponibilidad de mano de obra barata para toda clase de labores y servicios tradicionales” (Adler de Lomnitz, 1985:20).

El fenómeno de la marginalidad (la pobreza extrema o ultrapobres) lo apreciamos con mayor frecuencia en las grandes ciudades. Stavenhagen¹ menciona, que los marginados (económicamente) se encuentran inmersos en la economía urbana dominante, mediante servicios prestados a la clase media principalmente; tales como choferes, jardineros, mozos, cocineros, servicio doméstico, entre otros, los cuales han permitido a la clase media alta gozar de un nivel de vida apreciablemente superior del que sus ingresos reales le permiten, aprovechando la amplia disponibilidad de servicios y las bajas remuneraciones que perciben éstos.

“En el caso particular de México a raíz del gran crecimiento poblacional en las zonas urbanas durante las últimas décadas, la mayor cantidad absoluta de pobres se encuentran en las ciudades, (lo anterior no obstante, no le resta importancia a la pobreza rural)” (Salles, 1994:55). Ante tal situación, en las ciudades encontramos una marcada desigualdad

¹ Citado por Adler de Lomnitz (1985:16).

socioeconómico-cultural reflejada por los diversos barrios en los que habita la población con respecto al hábitat de los pobres extremos, debido a la carencia de infraestructura urbana se origina el surgimiento de acciones desfavorables entre el hombre y la naturaleza, reflejándose en el incremento de los niveles de contaminación ocasionado por basura no tratada, aguas negras, defecación al aire libre, entre otros factores.

Alejo² comenta, que se origina un proceso de almacenamiento transgeneracional de la pobreza y del desempleo, puesto que al ser empleados en actividades de baja productividad no se alimentan suficientemente y no poseen un adecuado acceso a la educación, limitando a sus hijos la posibilidad de inmiscuirse en labores de mayor productividad que sus padres. Realizan los empleos asalariados más bajos: ocupaciones manuales sin calificación, en las construcciones, en limpieza, vigilancia, reparación y mantenimiento, servicio doméstico, entre otros. "Su marginalidad es reflejada por su incapacidad de ganar acceso a las instituciones y procesos urbanos: educación, empleo, servicios, vivienda, bienes de consumo, status social, contacto con organizaciones e influencia política" (Nelson, 1969)³.

Los conceptos de pobreza y marginalidad frecuentemente se presentan de la mano; por marginados se entiende a personas excluidas de la sociedad, mientras que los pobres ocupan los niveles inferiores de la estructura social (con lo anterior nos estamos refiriendo a un tipo de exclusión social) (Salvat, 1975).

Gino Germani (1973), define como marginalidad la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que en relación con determinados criterios les correspondería participar; entendiéndose por participación a la ejecución de acciones o papeles que implican el actuar o no actuar (producir o consumir), dar o recibir y el cumplimiento de deberes y derechos.

En general, es común escuchar hablar acerca de la pobreza ¿Pero sabemos qué expresa realmente? "El concepto de pobreza es relativo al igual que el de riqueza" (Salvat, 1975:26). Por pobreza se entiende a la falta o carencia de algo, por lo tanto es un término relacionado estrechamente con el de necesidad; la cual puede ser analizada desde dos perspectivas: la necesidad subjetiva entendida como aquella sentida por los que participan y habitan en ella, y la necesidad objetiva en la cual no se requiere de sentimientos de carencia, siendo suficiente con que exista falta de un elemento esencial en el momento histórico y en la situación social en que se vive. Por miseria se entiende, los grados más extremos de pobreza, ésto es cuando las personas no logran satisfacer sus necesidades elementales y ésta es visible abiertamente.

La pobreza relativa significa que un individuo no tiene acceso a los bienes comúnmente obtenidos por la mayoría de los individuos en una situación dada y en una situación económica específica. Por otra parte, un individuo es absolutamente pobre cuando su ingreso no es suficiente para cubrir una o varias *necesidades básicas* (Orozco, 1994:114).

² Citado por Adler de Lomnitz (1985:16).

³ Citado por Adler de Lomnitz (1985:71).

El diccionario de la lengua española define a la pobreza "como la necesidad, estrechez, carencia de lo necesario para el sustento de la vida, falta, escasez, dejación voluntaria de todo lo que se posee, y de todo lo que el amor propio puede juzgar necesario" (D. Lengua E., 1972:1041). Es un fenómeno no homogéneo. Puesto que los pobres han tenido que desarrollar sistemas de vida y defensa ante una sociedad que los oprime, asimismo podemos decir que la necesidad varía de un momento histórico a otro, y de una situación social a otra diferente; por ello es importante medir la pobreza y/o la riqueza con las mismas dimensiones en diversos tiempos y espacios. Se han efectuado diversos estudios a fin de describir la extensión y profundidad de la pobreza; sin embargo, los resultados en ocasiones defieren notablemente, debido a la diversificación de métodos empleados para su medición. Originando con ello, la elaboración de programas a partir de datos irreales.

Ante tal marco referencial podemos expresar: la marginalidad de la pobreza *se caracteriza fundamentalmente por la inseguridad económica originada por una inestabilidad ocupacional, bajos ingresos y carencia de prestaciones sociales*; pero, quienes la sufren están ahí, dentro de la estructura económica y social del medio en que vivimos -puesto que no constituyen grupos aislados-, sino son parte activa y constitutiva de la sociedad en que vivimos cotidianamente; y al mismo tiempo, a través del desarrollo de sus actividades sin calificación, oficios, actividades diversas poco remuneradas, pero indispensables para nuestra subsistencia, nos permiten gozar de ciertas comodidades, servicios o satisfactores. Sin embargo, ¿Cuáles son las estrategias que realizan para subsistir o reproducir su fuerza de trabajo? ¿Podemos decir que éstos pertenecen a la clase marginal?, a pesar de que en la rutina cotidiana, ellos al igual que nosotros se encuentran en la lucha por la obtención de mayores ingresos, aunque sea a través de diversas actividades informales. Así es, ¿Dónde quedan aquellas personas que al salir a la calle los observamos en las esquinas lavando parabrisas o los vendedores en pequeña escala cuya única mercancía es una caja de chicles, dulces o cacahuates; los vendedores de periódicos; de billetes de lotería; aquellos que suben a los autobuses a cantar para obtener una colaboración por parte de los pasajeros; los pepenadores; los traga fuegos y los limosneros?

Pero, ¿En qué clasificación socioeconómica se sitúan estas personas pertenecientes a nuestra sociedad y a nuestro país?, mismas que han sido el blanco en mayor medida de la crisis económica que se ha sentido con mayor gravedad desde el pasado diciembre de 1994 y que hasta la fecha continúa tambaleando económicamente al país.

Resulta por demás evidente la respuesta emitida por las familias de estratos económicos bajos y super bajos, al impacto de este fenómeno social: a través de la estructuración y toma de decisiones sobre acciones, actividades o estrategias de reproducción para subsistir y satisfacer sus necesidades básicas, puesto que los bajos ingresos que perciben originan su pobreza. que se refleja principalmente en una deficiente alimentación e insatisfacción de necesidades básicas, incrementando así los índices de mortalidad y morbilidad.

Si bien, existe el término de marginalidad, dadas sus connotaciones de exclusión, hemos decidido emplear las concepciones de pobreza y pobreza extrema.

De acuerdo al estudio efectuado por Adler de Lomnitz en 1971 en México⁴, se demuestra que dentro de la situación socioeconómica pobre, existen diferentes niveles de vida originados por el tipo de ocupación, los ingresos, el tipo de posesiones materiales, la escolaridad, el número de personas económicamente activas en el hogar, y la frecuencia o moderación de la ingestión de alcohol por el jefe de familia. Asimismo, los papeles o funciones de los integrantes del hogar son determinados por la herencia cultural, donde la esposa tiene que hacerse cargo de la administración de los recursos y del cuidado del hogar, las niñas desde temprana edad deben cumplir con ciertas tareas domésticas y el cuidado de sus hermanos menores. Los padres de familia enfrentan serias restricciones económicas, considerando el jefe de familia, el deber de la esposa, el cuidar del hogar y de los hijos, no permitiéndole trabajar; no obstante, debido a la difícil situación económica que ellas sobrellevan, en muchas ocasiones se las ingenian para obtener ingresos para el sustento familiar, ya sea lavando, cosiendo o vendiendo ropa, preparando y vendiendo dulces, refrescos o alimentos a las puertas de sus casas, entre otras actividades.

Los satisfactores de las necesidades de una persona y su familia, llámese hogar o unidad doméstica depende de las fuentes de bienestar social a que tiene derecho, (Boltvinik, 1994) tales como:

- 1) Percepción de un ingreso constante o fijo.
- 2) Acceso a servicios públicos: agua, luz, drenaje, educación, transporte, etc...
- 3) Tipo de posesiones materiales: casa, mobiliario, etc...
- 4) Tipo de ocupación del jefe de familia.
- 5) Tiempo disponible para la educación, recreación, descanso y para las labores domésticas.
- 6) Situación de endeudamiento del hogar.

En relación a las fuentes de bienestar antes mencionadas es posible definir o diferenciar la situación de pobreza en que se encuentra la unidad doméstica. Puesto que como hemos mencionado la percepción de ingresos fijos y el tipo de ocupación del jefe de familia son determinantes para la situación socioeconómica de la unidad doméstica, ya que en relación a ambos factores será la disponibilidad de solvencia económica, de servicios públicos y de posesiones materiales indispensables que disfrutarán los miembros de la unidad doméstica. Sin embargo los factores determinantes de la pobreza varían en tiempo y espacio, lo que en los años noventa es pobreza extrema (no contar con servicios de agua potable, luz eléctrica y educación), en los cincuenta no lo era.

Según Boltvinik (1994) el grado de satisfacción de las necesidades básicas indicará su calidad de vida, nivel o estrato social que ocupa la unidad doméstica, conforme a los factores siguientes:

⁴ Investigación publicada en 1985.

- 1) Adecuación de la calidad y cantidad de la vivienda: representada por el tipo de materiales de construcción de los muros, techos y pisos; y el espacio por ocupante, es decir el número de habitantes en relación al tamaño de la vivienda.
- 2) Adecuación sanitaria: caracterizada por los servicios de agua, drenaje y excusado, en relación al costo o calidad de los mismos.
- 3) Adecuación energética: refiere a la utilización de electricidad y combustible para cocinar.
- 4) Acceso a servicios educativos y alfabetización: trata de los indicadores de asistencia escolar y grados aprobados.

De esta manera en una situación de pobreza extrema encontramos condiciones de hacinamiento y promiscuidad, representada por una vivienda inadecuada o improvisada, carencia de infraestructura urbana (abastecimiento deficiente de agua y luz, carencia o inadecuación de sistema para eliminación de excretas y basura), bajos ingresos y reducido nivel educativo, principalmente. Los economistas mencionan diferentes tipos de pobreza (Wixcox, Clair; 1971)⁵, tales como:

- 1) Pobreza general: que resulta de una deficiente demanda colectiva, de una depresión en los negocios o del desempleo masivo.
- 2) Pobreza insular o comunitaria: ocurre cuando una región pierde sus bases económicas, y cuando sus recursos se han agotado y la demanda de sus productos ha decaído.
- 3) Pobreza personal: que se debe a características y fortuna del sujeto, así como a factores sociales que escapan a su dominio.

En este orden de ideas, los indicadores de un bajo nivel de vida según Wixcox, son "malas condiciones de habitación, carencia de atención médica, escuelas y educación inferiores, apartamentos sin servicios, promiscuidad, barrios pobres carente de espacios para juegos, servicios y seguridad, alimentación deficiente; y por lo tanto la pobreza engendra pobreza" (Wilcox, Clair; 1971)⁶. Asimismo, se ha observado una dinámica característica, concerniente al tiempo de permanencia de la población en este estrato, que estará en función de la situación inicial de los individuos; es decir, las personas que por alguna razón se convierten en pobres tienen mayor probabilidad de dejar de serlo, debido a su desempeño y esfuerzo (Orozco, 1994).

De tal suerte, los más afectados por los precarios ingresos "encuentran su contraparte en el aumento del trabajo no asalariado y de un conjunto de actividades alternativas, denominadas marginales, informales e incluso no capitalistas" (Szasz, 1990)⁷. Orozco (1994), hace referencia a la "estacionalidad" de las actividades laborales de la población pobre, que aunado a su ingreso reducido y al inaccesso a servicios de crédito; origina, que éstos no puedan amortiguar fácilmente disminuciones temporales imprevistas en sus ingresos, ocasionándoles

⁵ Citado por Silva Arcién g (1995:37).

⁶ Citado por Silva Arciénega (95:37)

⁷ Citado por Rojas Martínez (1994:6).

condiciones nefastas, con indicadores sociales desfavorables, sin embargo en condiciones de urgencia económica las transferencias entre familiares, amigos o vecinos, sustituyen los sistemas de crédito tradicionales. Entre estos indicadores, se encuentran las afirmaciones de que los pobres tienen una mortalidad superior al promedio; al respecto el autor, enumera algunos argumentos para explicar la alta tasa de natalidad, los más aceptados mencionan:

- Los pobres tienen más hijos con el fin de sustituir el trabajo doméstico de los adultos.
- Los hijos sirven como “seguro de jubilación” cuando los padres no pueden continuar trabajando.
- La alta tasa de natalidad responde a efectos de “reposición”, causado por la alta tasa de mortalidad infantil.
- El alto índice de natalidad, responde al carente acceso de los pobres a información o productos de control de la natalidad y planeación familiar.

Rojas Martínez (1994) argumenta que la combinación de diversas actividades realizadas por los miembros de la unidad doméstica, la ascendente participación de la mujer en el campo laboral, así como el afianzamiento en redes sociales comunitarias, han permitido a las familias enfrentar la crisis económica y la demanda que el capital tiene de un nuevo trabajador: *la mujer y sus hijos*.

Según datos de Hernández Laos (1989)⁸, en 1988 aproximadamente el 60 % de la población mexicana era pobre, de éstos el 35 % vivían en situación de pobreza moderada y el 25 % en pobreza extrema. Santiago Levy (1991), define los extremadamente pobres como aquellos que no tienen acceso a una adecuada y suficiente alimentación, presentando problemas de desnutrición, al mismo tiempo que son muy propensos a diversas enfermedades, son menos capaces de realizar satisfactoriamente actividades laborales y/o educativas, mostrando una baja escolaridad, menores opciones de empleo, ocasionando con todo ello la obtención de bajos ingresos. Los moderadamente pobres no logran satisfacer sus necesidades básicas; no obstante su nivel alimenticio y de salud le permite participar de modo activo en el mercado de trabajo, carecen de ciertos bienes y servicios que dada la riqueza del país deberían disfrutar.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática para el estudio de la situación socioeconómica de la población subdivide a los hogares en relación al ingreso que perciben, en tres grupos:

Hogares en pobreza extrema: son aquellos en donde el ingreso total que perciben es menor al valor de la canasta alimenticia, es decir los ingresos son insuficientes para satisfacer las necesidades alimenticias del grupo familiar.

- Hogares intermedios: son aquellos que su ingreso total es superior al valor de la canasta alimenticia, pero inferior a dos veces la misma cantidad.

⁸ Citado por Santiago Levy (1991).

- Hogares con nivel de bienestar superior al intermedio: aquí el ingreso del hogar es mayor dos veces al valor de la canasta básica (INEGI, 1993:67).

Considerando lo anterior, y analizando cifras emitidas por este organismo, podemos argumentar que en el sexenio (1988-1994) las condiciones de pobreza disminuyeron considerablemente, a través de diversos programas de bienestar social incluidos dentro del programa Nacional de Solidaridad, el cual intenta reemplazar anteriores proyectos de alivio de la pobreza, diseñando nuevas políticas para canalizar los recursos a los grupos más pobres, surgiendo los programas niños, mujeres y jóvenes en Solidaridad, Pronasol (apoyo a campesinos), entre otros. A pesar de ello, éstos constituían un simple paliativo; puesto que a raíz del desequilibrio económico que aconteció en el país desde fines de 1994, el índice de hogares en pobreza intermedia y pobreza extrema engrosaron ... siendo ellos, los más afectados con el recrudecimiento de la situación económica del país.

Los extremadamente pobres se encuentran atrapados en un "círculo vicioso"; como hemos mencionado presentan condiciones inadecuadas de alimentación, ello ocasionado por sus limitados ingresos; las características que justifican esta afirmación, argumentan...

- Los pobres extremos suelen trabajar jornadas más largas que las de los no pobres.
- Su estado de salud y de nutrición es deficiente.
- Una proporción alta de sus ingresos es gastada en alimentos.

Tomando como base los datos del Censo de Población de 1990, se efectuó una estratificación del país en zonas, con la finalidad de establecer la situación de pobreza en que se encuentra cada una de ellas. Así por ejemplo, resultó que la zona norte tiene un total de 9,762,530 personas, que corresponde al 12 % de la población total; ella se integra por los estados de Coahuila, Chihuahua, Tamaulipas y Nuevo León, de los cuales los tres primeros son considerados con una baja marginalidad y Nuevo León con muy baja. Estas consideraciones deben hacernos reflexionar sobre que tan ficticios o reales son dichos niveles de marginalidad; ello porque podemos distinguir las condiciones económicas y habitacionales en que vive un gran número de familias y de igual forma entrevemos el incremento de personas que subsisten laborando en actividades diversas de tipo informal. Al respecto Vania Salles (1994), argumenta que la pobreza se refiere al estilo imperante en sociedades particulares, donde se crean deseos e imponen expectativas que originan las necesidades; y en la configuración de estilos de vida en que interviene la situación económica, el ingreso, la escolaridad y el género a que se pertenece.

En este marco contextual y en virtud de tener un panorama general de la pobreza y de los criterios para abordar la problemática, podemos especificar que para efectos prácticos del presente estudio de investigación empleamos los términos pobreza extrema y pobreza; el primero se refiere a la situación socioeconómica de las unidades domésticas originada por una inestabilidad económica predominante, realizan trabajos diversos, reflejándose ello en las condiciones de hacinamiento y promiscuidad en que habitan, en viviendas construidas con materiales de diversos desechos, con ausencia de servicios públicos indispensables. Y por el segundo término de los al contexto socioeconómico en que viven y se desarrollan las necesidades de satisfacción de necesidades limitada originada por

ingresos reducidos constantes o de relativa seguridad, mediante la práctica de actividades u oficios no calificados poco remunerados, sus viviendas son seguras de relativa calidad expresada por los materiales con que está construida.

1.2.- Unidades domésticas, mujeres y estrategias de reproducción.

La familia, término empleado cotidianamente en diversas situaciones y contextos; nacemos, crecemos y pertenecemos a una de ellas; sin embargo, abordar conceptualmente la familia y sus implicaciones o alcances es complejo; el estudio científico de las relaciones e instituciones sociales de la vida cotidiana presenta dificultades peculiares, puesto que vivimos inmersos en ella. Mario Fuentes (1996), argumenta que el concepto familia debe ser dinámico en su esencia y contenido, reconociendo su vinculación con una realidad socioeconómica de gran desigualdad y carencia de oportunidades.

A lo largo de la historia, ha adquirido diversas acepciones de acuerdo al tiempo y espacio de referencia. Los investigadores del tema, han definido a la familia como la “célula” a partir de la cual se constituye la sociedad a través de la reproducción biológica; y como “institución social” en la transmisión generacional de costumbres, valores, hábitos, entre otros. En su análisis se han considerado diferentes enfoques teóricos, que la abordan como: célula, institución, grupo y estructura, lo que permite interrelacionarlos en forma sistemática para lograr la especificidad del concepto. Estos enfoques han profundizado aspectos interesantes de la familia, tales como las funciones biológicas y sociales, imágenes culturales de los géneros masculinos y femeninos, relaciones de parentesco (consanguinidad y afinidad), relaciones interinstitucionales, tipologías, modalidades legales y sociales. Esta diversidad en el análisis ha permitido discutir y analizar cuestiones relativas a la dinámica social y familiar, crisis, estabilidad y cambios ocurridos en la historia de las organizaciones familiares.

Con relativa frecuencia, escuchamos que la familia es la célula básica de la sociedad; sin embargo, en la realidad la familia es una unidad dependiente de la sociedad; siendo la propia “sociedad la que condiciona la existencia y formación de las nuevas unidades familiares que nacen en ella” (Leñero, 1996:13). René B. Dandurand (1994), menciona que los fenómenos familiares se efectúan ante la constante influencia de la sociedad en donde se desarrollan, influencia ideológica, política y social; “la familia no es una isla”, se encuentra inmersa en un ámbito de acción denominado sociedad. La cual está integrada por diversas instituciones o grupos sociales, el ser humano pertenece simultáneamente a varios de ellos, y es donde adquiere un rol o estatus y determinadas funciones. Al mismo tiempo, estas instituciones facilitan la transmisión de hábitos y costumbres que influyen en la sociedad para su perpetuación.

En este orden de ideas, la familia es una institución social con normas y procedimientos que regulan su desarrollo, sin embargo a medida que se constituye la cultura, la sociedad cambia

tomando un matiz complejo, modificando consigo sus estructuras. Definir a la familia no es fácil, puesto que el término se asigna a diversas situaciones (Hortón y Hunt, 1995), tales como:

- Grupo de personas con ancestros comunes.
- Grupo de personas unidas por consanguinidad o por matrimonio.
- Parejas casadas, con o sin hijos.
- Parejas no casadas, con hijos.
- Personas con hijos (familias monoparentales).

De esta forma, podemos afirmar que la operacionalización o definición del concepto es compleja al igual que su análisis; su entendimiento bajo una sola dimensión disciplinaria es inalcanzable; por ello, la familia debe ser abordada desde diferentes puntos de vista. Los diversos especialistas que trabajan con familia enfrentan serios desacuerdos, unos poseen una perspectiva demográfica; algunos otros un enfoque económico, una visión psicológica, educativa o con un interés cultural y social; por lo anterior sería interesante abordarla desde una conjunción multidisciplinaria respecto a la realidad familiar en su diversidad y cambios, y principalmente en relación a su multisignificancia (Leñero, 1996).

Por otra parte, se puede considerar a la familia como un grupo social de relativa permanencia, tiene su origen en el matrimonio o en la unión de la pareja, está integrada por personas unidas por consanguinidad o afinidad, viven en una misma residencia, tienen una organización y distribución de estatus y roles (cada uno de los integrantes) dentro de ella, cumpliendo funciones sociales e individuales, tales como reproducción de la especie, satisfacción de necesidades básicas, afectivas, crianza y cuidado de los hijos, socialización, entre otras (Ribeiro, 1991). Cuando hablamos de familia, tendemos a hablar de lo que debiera ser y no de lo que realmente es, los cambios sociales y culturales de la vida cotidiana se reflejan en ella.

Morales (1996), enumera algunos de los factores estimulantes de estos cambios:

- La creciente participación de la mujer en el mercado laboral.
- El alto índice de desempleo masculino y el incremento de la demanda de mano de obra femenina como alternativa de subsistencia.
- Los diversos flujos migratorios.
- El incremento de las mujeres “jefas de hogar”, que por razones de migración, abandono o divorcio, mantienen una doble jornada de amas de casa y proveedoras de los bienes y satisfactores básicos.
- El aumento de los niveles de escolaridad femenina.
- El descenso de los índices de natalidad.

- El cambio tecnológico que permite la realización de las actividades domésticas en menor tiempo, reduciendo el tiempo de atención del hogar.

En la vida cotidiana cambiante, podemos observar como la concepción cristiana de familia, integrada por el padre, la madre y los hijos; ha sufrido alteraciones emergentes diversas: tales como las parejas que independientemente de su vínculo legal o religiosos y a veces de su sexo, deciden criar un infante; la mujer que por circunstancias o por decisión propia decide ser madre soltera; el padre que en ausencia de la madre hace frente a los hijos, o los tíos o abuelos que ante diversas circunstancias deciden ser jefes de familia de niños desamparados; las familias compuestas o reconstituidas mediante divorcios y nuevas uniones; todas estas variantes exigen una visión multidisciplinaria que comprenda la esencia del concepto.

Las investigaciones sociales que buscan conocer la situación de vida de los integrantes o personas que habitan bajo un mismo techo, han recurrido al empleo y diferenciación de conceptos tales como familia, hogar y/o unidad doméstica. Por una parte el hogar es entendido como el ámbito social en donde los individuos comparten una unidad de vivienda y organizan la realización de actividades indispensables para su reproducción en un medio común (unidad doméstica); por otra parte la familia es considerada como una institución integrada por individuos que tienen entre sí relaciones de parentesco y que sus prácticas sociales o normas pueden trascender dicha residencia. Los hogares son unidades domésticas, que funcionan como unidad de residencia, de consumo y de toma de decisiones a nivel familiar, tales como: fecundidad, nupcialidad, migración, atención a la salud y actividades económicas a desarrollar (López y otros, 1994).

Las unidades domésticas y los hogares constituyen *ámbitos de relaciones sociales íntimas, sus integrantes estrechan sentimientos, afectos, poder, autoridad, necesidades, bienestar, desigualdades, economía, conflictos y solidaridad; en estas circunstancias las relaciones de los miembros toman determinadas características, pudiendo ser sólidas, intensas, enriquecedoras o en algún momento desintegradoras*. La vinculación entre unidad doméstica y hogar, está precisamente expresada por que en la retención heurística del concepto se requiere de un examen de la composición de parentesco, el tamaño, los ciclos vitales de los hogares y la estructura por edad y sexo (López, 1995).

Estudios de carácter social y demográfico en México, reconocen las transformaciones que en las últimas décadas han sufrido los hogares y las familias mexicanas, entre los cuales tenemos los siguientes:

- La pluralidad de forma de vida hogareña, que si bien existen significativamente hogares nucleares, al igual persisten los hogares de tipo ampliado y compuesto.
- Reducción del número de hijos por familia y disminución del tamaño promedio de los hogares.
- El incremento de hogares encabezados por mujeres.
- La mayor existencia de familias monoparentales.

- El mayor número de familias reconstituidas o recompuestas.
- Creciente proporción de hogares unipersonales.

La permanencia de paradigmas socioculturales de género que asignan a la mujer funciones de cuidadora/nutricia, centradas en su función biológica reproductiva, origina en las mujeres mayores responsabilidades en el mantenimiento, reproducción y reposición de la fuerza de trabajo, situación que se agudiza en condiciones de crisis. En consecuencia, intensifican sus jornadas domésticas a fin de suplir las reducciones del ingreso familiar y las carencias de los integrantes, o a complementar éste con trabajo extradoméstico que se añade como una doble jornada (Barquet, 1994).

Por su parte, los estudios de enfoque feminista han colaborado con aportes significativos referentes a la posición de la mujer en la estructura socioeconómica, puesto que no es suficiente con analizar la división sexual del trabajo, o con dar cuenta de las diferencias sexuales manifiestas en las instituciones sociales. Surgiendo el género como categoría, permitiendo descubrir como, sobre una base de diferenciación biológica, se construyen y perpetúan las desigualdades sociales entre mujeres y hombres, mismas que son reflejadas en la asignación de identidades y actividades y en la separación de ámbitos de acción dentro de organismos institucionales (Barquet, 1994).

Resulta por demás evidente que las relaciones de género y generaciones, están presentes e influyen nuestra vida diaria, por ello considero pertinente abordar brevemente algunos comentarios que servirán de soporte para el estudio del papel de la mujer en las unidades domésticas; el género como concepto fue utilizado en Ciencias Sociales a partir de los años 70's con un significado nuevo. Cora Ferro (1996), lo define como el "conjunto de características sociales atribuidas a una persona según su sexo" (Ferro, 1996:8). En este sentido el sexo biológico no significa lo mismo que género. Este último refiere a la identidad asignada o adquirida por ese sexo. Es decir, la sociedad ha establecido un paradigma que norma lo femenino y lo masculino desde el nacimiento. Partiendo de ello, a la mujer se le han asignado ámbitos de acción y actividades; tal es el caso del mundo privado, con quehaceres domésticos, cuidado de los hijos, división sexual del trabajo, entre otras. "Las diferencias sexuales son la base sobre la cual se establece una determinada distribución de papeles sociales que constituyen el género, pero esta asignación, no es un hecho biológico, sino un hecho social y como tal puede y debe ser transformado" (Ferro, 1996:17).

En virtud de lo anterior, las costumbres o herencia cultural intergeneracional de abuelos-padres-hijos, presenta algunos cambios significativos reflejados en una reducción de la natalidad y mayor planificación familiar, incremento en la escolaridad, una educación familiar menos tradicional y una mayor participación económica de las mujeres e hijos (Leñero y Fernández, 1993). De esta forma, podemos observar las modificaciones y alteraciones en relación al rol que desempeña la mujer en la sociedad actual (Leñero, 1994).

La transformación de la vida familiar, posee un estrecho vínculo con la condición social de la mujer. La estabilidad de las familias y sus funciones sociales dependen cada vez más de la ampliación de las oportunidades de participación femenina en diversos ámbitos de la vida

pública. Actualmente vivimos en un período de incertidumbre, cambios y cuestionamientos que se reflejan en el estilo de vida, formas sociales, políticas y en la economía; lo cual exige una reflexión crítica acerca del papel que desempeña la mujer como actor en la producción y reproducción económica y social. Leñero (1994), menciona que un indicador importante en la vida familiar es representado por el creciente desempeño de la mujer en actividades que le permitan la obtención de un ingreso.

Continuando con la temática familia, es necesario recalcar que a fin de operacionalizar su utilización en adelante emplearemos el término unidad doméstica. Adler de Lomnitz hace una aportación a su conceptualización, mencionando que “Tradicionalmente se ha considerado al grupo social integrado por todas las personas que viven en una misma residencia y cuyo acceso a la vivienda es a través de una entrada común” (Adler de Lomnitz, 1985:106). Sin embargo, ésta definición ha sido modificada con el análisis y sugerencias de diversos autores, tales como Yanagizako, 1979; Rapp et al, 1979; Harris, 1981; Jelin, 1984⁹. La definición antes mencionada, parece muy adecuada y completa; no obstante, la realidad es dinámica y cambiante, por ello considero que el factor ingresos comunes pudiese poner en duda la categorización de ciertas situaciones familiares; tratando de definir estas complicaciones conceptuales, Bender (1967:493)¹⁰ menciona, que el concepto de unidad doméstica expresa tres variables semi-independientes: parentesco, cercanía residencial y función doméstica. Ellas se integran y desarrollan de acuerdo al contexto social en que se encuentran, adquiriendo acepciones y significaciones diferentes, dando origen a la diversificación de unidades domésticas:

- a) En relación a la variable parentesco (unidad social), podemos diferenciarlas en nucleares y extensas, la primera es integrada por una sola familia y la segunda por dos o más familias emparentadas entre sí.
- b) La variable cercanía residencial (unidad de residencia) diferencia las unidades: de techo común, siendo las que comparten el techo de la vivienda; de solar común, las que sus habitaciones comparten un terreno en común; y las compuestas, siendo aquellas viviendas contiguas, pero que no fueron construidas específicamente para un sólo grupo familiar.
- c) Con respecto a la variable función doméstica, se pueden diferenciar aquellas que comparten los gastos en común y aquellas que no los comparten.

García, Muñoz y otros (1988), definen a la unidad doméstica como el ámbito social donde los individuos organizan en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata. Las relaciones entre géneros y generaciones existentes en las unidades domésticas implican factores materiales, afectivos o solidarios en relación a la cohesión de los miembros, originada por la influencia de elementos ideológicos, del ejercicio del poder-autoridad, división del trabajo por sexo generada por la herencia social o cultural que poseen. En el estudio de las unidades domésticas es importante considerar la composición de parentesco de los integrantes, ciclo vital, y tamaño de la unidad doméstica; factores que al

⁹ Citados por Oliveira y otros (1989:14).

¹⁰ Citado por Adler de Lomnitz (1985:107).

relacionarlos con la edad y el sexo de los integrantes, condicionarán el monto, carencia de dependencia y mano de obra apta para trabajar.

En los censos mexicanos de 1960, 1970, 1980 y 1990; la unidad de observación que ha permitido operacionalizar los conceptos de unidad doméstica, familia u hogar; ha sido la vivienda, definida a partir del criterio de residencia común de las personas, mientras que el concepto unidad doméstica (hogar y familia censal) ha sido acotado, además del criterio de residencia, por el compartimiento de un presupuesto común y las relaciones de parentesco que se dan en su interior (López y otros, 1994:5).

Vania Salles (1994), destaca la importancia de los hogares - unidades domésticas como la unidad de análisis que facilita desplazar la concepción de pobreza sentida como condición de las personas, hacia la familia como grupo en que se producen y reproducen relaciones sociales que constituyen los mecanismos de transmisión generacional de la pobreza, en donde se moldean y perfilan las estrategias de distribución de recursos, de trabajo y de participación económica. Diversos investigadores, tales como González de la Rocha, 1989 y 1990; Selby, 1990; De la Rosa, 1990; Lailson, 1990; Chant, 1991; argumentan que ante la crisis económica que ha afectado principalmente los salarios las unidades domésticas “han reforzado su racionalidad colectiva para organizar la sobrevivencia” (Rojas; 1994:36); al mismo tiempo que se incrementa la inserción de los integrantes de la unidad doméstica en el mercado de trabajo formal o informal.

En opinión de Benstón (1972)¹¹, el hogar es una unidad de consumo y de producción, por lo tanto las amas de casa son individuos productivos de servicios, bienes y satisfactores para el consumo de los miembros del propio hogar. El hogar es el principal lugar donde se toman las decisiones en relación a la división del trabajo por género y a la supervivencia económica de la unidad doméstica, esta división del trabajo es la que origina la toma de decisiones respecto a los miembros que saldrán a vender su fuerza de trabajo, los que se encargarán de las labores domésticas y los que estudiarán.

Las definiciones y concepciones antes mencionadas, nos permiten responder sobre el por qué emplear el término unidad doméstica en la presente investigación. Y para su efecto, podemos considerar el término unidad doméstica como *la unidad de residencia en la cual habita un grupo de personas unidas o no por lazos de parentesco, los miembros comparten esa residencia (techo) a pesar de que sus egresos e ingresos puedan ser dependientes o independientes*. De acuerdo a lo anterior consideramos la siguiente tipología:

- Unidad doméstica nuclear: constituidas por la pareja con o sin hijos.
- Unidades compuestas: nuclear más otros parientes.
- Unidad monoparental encabezada por mujer: mujer e hijos.
- Unidad monoparental encabezada por hombre: hombre e hijos.

¹¹ Citado por Orlandina de Oliveira (1991).

- **Unidad monoparental compuesta:** hombre o mujer sólo, con hijos y otros parientes.
- **Unidades domésticas extensas:** formada por tres generaciones o más.
- **Unidad atípica:** integrada por parientes colaterales o no directos, por ejemplo familia fraternal, sonoral, de primos, etc..
- **Unidad de coresidencia:** unidad en donde no existen lazos de parentesco.

Las transformaciones económicas, sociales y culturales originadas por la urbanización e industrialización crean factores facilitadores de la participación femenina en diversas actividades generadoras de recursos, sin embargo, existen factores socioculturales que la impiden. En México, la creciente participación laboral femenina es causada por las “presiones inflacionistas y la extrema pobreza de una gran parte de la población” (Ribeiro, 1994:161); no obstante, la fecundidad y la disminución de empleos inducen a la mujer a enfrentar serios problemas para conseguir ingresos, improvisando actividades o estrategias de reproducción.

En opinión de algunos autores, el incremento del desempleo masculino, la inflación y el menor rendimiento de los salarios ocasiona que las mujeres busquen estrategias para obtener ingresos (González de la Rocha y Escobar 1988; Oliveira y García 1989). Y se puede agregar que la presencia de otras mujeres en las unidades domésticas puede influir en forma favorable en la participación femenina de diversas actividades (García y otros, 1988:101), ello porque permite a la esposa y/o hijas el poder organizarse e integrarse a la fuerza laboral sin descuidar las labores domésticas o hijos pequeños si existen. Para dar una idea más precisa, los factores determinantes de la participación femenina son el parentesco, el tamaño de la unidad doméstica y la fase del ciclo vital en que se encuentra ésta; puesto que en relación a ellos es la disposición de tiempo libre.

Lo que precede, nos indica un papel cada vez más importante de la mujer en la reproducción en las unidades domésticas. Ésto se vincula con el término estrategias de sobrevivencia que se utilizó primeramente en América Latina a partir de los años 70's y que nos indica un papel activo para la obtención de recursos económicos o no económicos, indispensables para la supervivencia en condiciones precarias (Duque y Pastrana)¹². Así, las estrategias de sobrevivencia dinamizan el ingreso familiar, al ser tomadas o improvisadas en relación a las características específicas de la unidad doméstica. De tal manera, que la integración de los miembros de la unidad doméstica puede ser resultado de las propiedades de éstas y de las estrategias de sobrevivencia específicas que se ejecuten, es decir, las relaciones interpersonales influyen en las estrategias a tomar.

En algunos estudios, por ejemplo Selby (1994) se han realizado diversas críticas referentes a la acepción de estrategias de sobrevivencia, cuestionando su aplicación, puesto que la palabra indica la lucha y triunfo de quien se encontraba entre la vida y la muerte, tal es el caso del filme los Sobrevivientes de los Andes, y la realidad en que se aplica dicho concepto no es tal. Margulis (1986), menciona que el concepto es restringido y conlleva una serie de controversias relación a su conceptualización y aplicación. Por el contrario, Orlandina de Oliveira (1989)

¹² Citado por De Oliveira (1989)

aborda la temática como una preocupación central a analizar y determinar su definición y empleo; entre las argumentaciones en torno a ello, están aquellas que exprofesan su adecuación para el estudio de acciones que deduzcan subsistencia mínima de los grupos en condiciones menos favorecidas. Se pretende reconceptualizar la idea y sugieren términos alternativos como estrategias familiares de vida (Torrado, 1985)¹³.

Por otra parte, las estrategias representan prácticas sociales conscientes o inconscientes cuyo objetivo es cambiar o mantener la posición social de los actores inmiscuidos (unidad doméstica). En su estudio se abarcan varios aspectos “la manutención cotidiana que implica la obtención de salarios, producción de subsistencia e intercambio de bienes y servicios; la reposición generacional y la constante reproducción de las relaciones sociales” (Oliveira, 1989:29).

Por lo tanto la reproducción de grupos domésticos implica elementos ideológicos, culturales, afectos y autoridad entre géneros y generaciones. Ésto significa que el ámbito doméstico cumple la función de manutención cotidiana y de transmisión de aspectos ideológicos, culturales y sociales de una generación a otra (De Oliveira y otros, 1989). En ella la mujer forma y conforma a las generaciones del mañana.

La reproducción de la fuerza de trabajo posee su base en las condiciones materiales que se originan y producen en las unidades domésticas a través de la práctica de diversos mecanismos de generación de ingresos para la manutención y satisfacción de las necesidades de sus miembros; el trabajo remunerado es su principal fuente de ingresos, que se conjugan con la producción doméstica y el mantenimiento de las redes de intercambio recíproco; por ello, el trabajo femenino constituye una parte de las estrategias de organización familiar para la reproducción diaria, es decir, en cada unidad doméstica se articulan una serie de acciones o estrategias, que sus miembros comparten en común, para tratar de satisfacer sus necesidades.

Edholm, Harris y Young (1982)¹⁴, mencionan tres aspectos referentes a la reproducción de la fuerza de trabajo, los cuales para su mayor comprensión deben estudiarse por separado y posteriormente analizar su interrelación, éstos son los siguientes:

- Reproducción de la fuerza de trabajo, implica el rutinario sostén de los trabajadores y de la futura mano de obra, a través del trabajo doméstico, mimos que otorga los servicios y la satisfacción de las necesidades básicas de los que trabajan.
- Reproducción social, es aquella que recrea las condiciones que sostienen al sistema social, es decir, transmite los valores, costumbres y cultura de una generación a otra, asegurando su perpetuación.
- Reproducción biológica, expresada por la procreación de la especie.

En relación a lo anterior podemos concluir mencionando que el término estrategias de reproducción implica el *medio a través del cuál se obtienen y combinan diferentes tipos de*

¹³ Citado por Orlandina de Oliveira (1989).

¹⁴ Citado por Rubén Kurtzmán (1991).

recursos encaminados a satisfacer las necesidades de las unidades domésticas. En un sentido general el concepto estrategias se emplea para hacer referencia al *hecho de combinar, coordinar, distribuir y aplicar acciones para el logro de un objetivo.* Por consiguiente, el término estrategias, encierra un conjunto de acciones, decisiones y actitudes que combinan, coordinan y deciden realizar los integrantes de las unidades domésticas a pesar de la existencia de conflictos.

En este orden de ideas podemos afirmar categóricamente que el término reproducción engloba *la reproducción diaria de la fuerza de trabajo, la reproducción social de manutención y satisfacción de necesidades básicas del individuo (alimentación, casa, vestido, etc...), transmisión de valores, cultura, educación, entre otros, y la reproducción biológica.* Dado que las unidades domésticas conforman el ámbito en donde se desarrolla estrategias de reproducción surgen éstas como objeto de estudio en relación al papel que desempeña la mujer dentro de ellas. En esta situación, en las unidades domésticas cada miembro ocupa una posición y un papel o funciones específicas: unos trabajan, otros estudian y otros se hacen cargo de las labores domésticas, cada uno de ellos permite que el otro desempeñe su actividad, puesto que quienes no perciben ingresos requieren de recursos monetarios que le son proporcionados por los que perciben ingresos, los cuales a su vez requieren de los bienes y servicios que se producen a nivel familiar para la manutención cotidiana, esto implica la interrelación de las acciones efectuadas y la participación activa y continua de sus miembros (De Barbieri, 1989).

Las estrategias de reproducción originan, por la carencia de servicios públicos o de un ingreso apropiado un papel activo dentro de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema. Evidentemente, emplear el término permitió conocer los mecanismos implementados por los integrantes de las unidades para la obtención de ingresos, facilitando su confrontación, análisis y estudio en la realidad. Del mismo modo, a través de la presente investigación recalcamos su existencia en las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema.

Las unidades domésticas monoparentales encabezadas por mujeres representan un factor multiplicador en las áreas de empobrecimiento urbanas, su estudio permite el conocimiento y comprensión de las acciones implementadas por la mujer en el proceso de desarrollo y experiencia adquirida dentro de él. Desarrollando, una cohesión entre producción y reproducción:

- Primeramente, *producción de especies de consumo*, promoviendo por consiguiente la reproduciendo de su vida social.
- *La reproducción biológica y social*, comprendiendo el mantenimiento diario de la fuerza de trabajo a través del cuidado de los hijos, provisión de satisfactores, conservación del hogar familiar, educación y crianza de los integrantes de la unidad doméstica; efectuando, una reproducción social a largo plazo mediante la transmisión de valores y normas sociales.

González de la Rocha (1986, 1988), menciona que en las estrategias de generación de ingresos en las unidades domésticas con mujeres como jefes de familia con frecuencia se tiende a

incorporar la mano de obra de los hijos a fin de consolidar una mayor percepción de ingresos que coadyuvarán al alcance de un mejor nivel de vida. Por su parte la UNICEF llama la atención sobre lo que denomina el “ajuste invisible” que padecen las mujeres por efectos de la crisis económica...

Si la situación de la mujer antes de la reciente crisis era ya tremendamente comprometida, puede decirse que en la actualidad su situación ha empeorado cuantitativa y cualitativamente. En otras palabras, hay más mujeres pobres y su pobreza, económica, social y política, puede haber alcanzado niveles de insospechado dramatismo (UNICEF, 1989:12)¹⁵

La desigualdad económica sumada a la desigualdad de género hace de las mujeres pobres uno de los grupos más reprimido y vulnerable de toda la población.

Continuando con el análisis de esta problemática femenina y la pobreza, abordaremos el término “jefatura del hogar femenino”, dicho término se emplea para identificar los hogares con mujeres como jefes, presentando un indicador de hogares con menores recursos económicos; dado que al diferenciar los hogares en relación al género del jefe, encontramos una estratificación originada por los niveles de satisfacción de necesidades y de bienestar. De esta forma en muchas ocasiones las mujeres son las responsables de proveer satisfactorios materiales y/o de servicios, pudiéndoseles considerar como gestoras de servicios. A pesar de ello, esta actividad al no ser remunerada no es considerada trabajo; para su diferenciación emplearemos el término “*trabajo cualitativo*”; y por “*trabajo cuantitativo*” referimos a aquel, que mediante su realización se otorga una remuneración económica a cambio. En las próximas paginas abordaremos algunos estudios y hallazgos al respecto, ello bajo la denominación *trabajo asalariado y trabajo doméstico*.

Acosta (1994), en relación a los hogares con jefatura femenina y la pobreza, comenta la existencia de una relación entre el sexo del jefe y el bienestar económico éstos; y dentro de los hogares encabezados por mujeres es importante identificar categorías de hogares pobres con jefatura de madres solteras y viudas, éstos que son especialmente vulnerables y pueden conducir a la transmisión intergeneracional de la pobreza. Asimismo, menciona que en México existen más hogares con jefatura femenina entre las trabajadoras por cuenta propia que entre las asalariadas...

La situación de los hogares con jefatura femenina, especialmente en los sectores de ingresos bajos, puede resultar bastante difícil, pues al interior de estos arreglos familiares las mujeres se ven obligadas a asumir totalmente el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo, haciéndose cargo no sólo del trabajo doméstico sino también de la manutención del hogar (Folbre, 1991, 1991a)¹⁶.

En este contexto, las amas de casa hacen frente a una doble y triple jornada de trabajo. Al respecto Chalita Ortiz (1994:275) menciona, los recursos que emplean las unidades domésticas para su vida cotidiana pueden considerarse de la siguiente forma:

¹⁵ Citado por Alejandra Massolo (1994:35).

¹⁶ Citado por Felix Acosta (1994: 92).

- 1) Recursos económicos: salarios, pensiones, préstamos, donaciones.
- 2) Recursos no económicos: actividades productivas tales como cultivo, crianza de animales, elaboración de ropa, entre otras; y actividades reproductivas como bienes (cocinar alimentos) y servicios (cuidado de los niños) dentro de la familia; y los bienes y servicios que se obtienen fuera de la familia.
- 3) Recursos de infraestructura: servicios médicos, educativos, públicos de agua, luz, drenaje, habitación.

De igual forma, menciona que las fuentes de estos recursos son múltiples; primeramente tenemos el tipo de trabajo en que laboran los miembros integrantes de la unidad doméstica, sea *formal y/o informal*; secundariamente podemos considerar a los *miembros ausentes* de la familia, ya sean hijos, cónyuges, u otros; inmediatamente están las estrategias de sobrevivencia representadas por las *redes de intercambio recíproco*, entre familiares, amigos, vecinos, o de índole religiosa, y *actividades diversas para la generación de ingresos*; finalmente podemos considerar la *participación en programas gubernamentales* (o no gubernamentales), que les otorgue algún apoyo.

Al respecto Adler de Lomnitz (1985), comenta que en la base de las estrategias de sobrevivencia a nivel unidad doméstica, se encuentran las redes de intercambio, aquí la mujer tiene un papel central en su creación y mantenimiento, ello debido a que permanece mayor tiempo en su hogar teniendo la oportunidad de compartir actividades y estrechar lazos de amistad con sus vecinos o familiares entre otros; por otra parte, estas redes creadas a la periferia del hogar se pueden considerar más seguras, puesto que por la cercanía en que habitan el apoyo tiende a ser inmediato, a diferencia, por ejemplo de las redes creadas en el trabajo, donde los intereses y los lazos son diferentes; en estas redes de intercambio la intensidad de apoyo recíproco es determinada por cuatro factores:

- a) Distancia social formal, dándose de padres a hijos, entre hermanos, compadres, amigos, etc...
- b) Distancia física, la cercanía residencial es factor importante en el intercambio, puesto que entre vecinos existe mayor intercambio que entre personas que viven en diferente colonia.
- c) Distancia económica, ésta es determinante en la intensidad de los intercambios, puesto que en personas de una misma posición social se da mayor intercambio que entre personas pertenecientes a diferentes estratos sociales económicos.
- d) Distancia psicológica, ésta es reflejada por la confianza determinada por la distancia social formal (cercanía social), la oportunidad (cercanía física) y el conocimiento de las mutuas necesidades y carencias (cercanía económica).

Mencionaré que, en el factor confianza entran en juego algunos aspectos que determinan el grado de ésta en las redes de intercambio; tales factores como cercanía social ideal (en donde los parientes consanguíneos gozan de mayor confianza y va descendiendo de los parientes de primer grado, de segundo grado, amigos afines, conocidos y desconocidos); otro factor es la

cercanía física en donde la convivencia continua permite un mayor intercambio influyendo así en el grado de confianza entre estas personas; y el tercer factor es la igualdad socioeconómica, puesto que ella permitirá la existencia de mayor confianza, debido a que comparten las mismas carencias y problemas; así, la confianza expresa reciprocidad, dado que es posible con la existencia de igualdad de carencias. La interacción existente entre dichos factores regula la intensidad de intercambio recíproco entre las unidades doméstica con algunas variaciones originadas por el nivel socioeconómico de las mismas (Adler de Lomnitz, 1985).

A través de las fuentes de recursos antes mencionadas se pretende satisfacer parcial o totalmente las necesidades básicas de las unidades domésticas, ésto en la medida en que el poder adquisitivo lo permita, dependiendo de ello la posición social que ocupe la unidad doméstica dentro de la sociedad.

1.3.- Trabajo asalariado y trabajo doméstico.

Las formaciones sociales presentan una heterogeneidad interna expresada por la desigual distribución de la renta, educación, ocupaciones, acceso a bienes de consumo y servicios como salud, vivienda, entre otros. Así, la distancia entre clases y grupos sociales sean reales u objetivas, ideológicas o sentidas, son amplias y no exenta de antagonismos. Las tasas de desocupación y desocupación disfrazada o encubierta en sectores de baja productividad son altas aún en épocas de auge económico.

Esta desocupación disfrazada o encubierta refiere a la realización de diversas actividades informales. Al respecto se han efectuado diversos estudios; los economistas sudamericanos Souza y Tokman¹⁷, mencionan que estas actividades o tipos de empleo “al nivel de subsistencia” se originan en las áreas urbanas de América Latina como una consecuencia del modelo de desarrollo y de industrialización; el cual genera en primera instancia desempleo rural y después, no es capaz de crear suficientes empleos urbanos; siendo para las masas la única oportunidad de subsistencia la “auto-generación” de empleos (Souza y Tokman, 1976)¹⁸. De esta forma, el empuje de la economía subterránea despierta interés y ha suscitado estudios en Italia (Gorofoli, 1978, 1983; Goddard, 1981; Murray, 1982), Inglaterra (Allen, 1981) y Estados Unidos (Gutmann, 1977; Tauzi, 1982; Sassen-Koob, 1982)¹⁹, en los cuales se cuestiona el alcance y la importancia de ésta en la economía global. Las concepciones iniciales del sector informal señalan su relación “con la marginación de los pobres de la ciudad, sus actividades económicas y su precaria ubicación dentro de la economía en su conjunto” (Benería y Roldán, 1992:92).

Asimismo, un estudio de SPP/UCECA “emite una definición en función de factores tales como nivel de ingresos, el carácter de un contrato de obra; el acceso a servicios médicos, la clase de

¹⁷ Citados por Alonzo (1991:84)

¹⁸ Citados por Alonzo (1991:84)

¹⁹ Citados por Benería y Roldán (1992:79).

servicios sociales recibidos y la afiliación a organizaciones laborales” (Benería y Roldán, 1992:92). Otros estudios posteriores²⁰, tales como Bromley y Gerry, 1979, Connolly, 1982; Portes, 1983 y 1984; Mosert, 1978; Pérez-Sainz, 1992; Portes y Shauffler, 1993; Roberts, 1989; han analizado los defectos conceptuales del denominado sector informal.

De igual forma, estudios referentes a la realización de actividades económicas dentro de los hogares han brindado aportes significativos a la discusión del sector formal e informal, o economía subterránea; específicamente estos estudios han aportado conocimiento de la concentración femenina en actividades informales (SPP/UCECA, 1976; Connolly, 1982; IDS Bulletin, 1981; Roldán, 1984)²¹.

El adjetivo formal o informal aplicado al empleo refiere al estado de legalidad de las relaciones laborales y con ello a las posibilidades de acceder a los beneficios que respalda la Ley Federal del Trabajo: pago de salarios mínimos, prestaciones sociales, impuestos y la observancia de los respectivos reglamentos de trabajo legislado (Benería y Roldán, 1992). Al mismo tiempo, este sector proporciona una flexibilidad y accesibilidad que la economía formal no proporciona. Por otra parte la persistencia conceptual de la división en sectores formal e informal posee especial relevancia para destacar la naturaleza subterránea o no reglamentada de un sin fin de actividades; sin embargo, “la división en dichos sectores es una manera de unificando el mercado laboral, no la economía” (Benería y Roldán, 1992:93), es decir estamos agrupando de acuerdo a la naturaleza de las actividades, o el contexto en que se realizan; al mismo tiempo, otros estudios indican que esta clasificación refiere al igual a otras dimensiones del mercado laboral, tales como la estructura del proceso laboral (niveles de subcontratación) y la aptitud de los patrones para disminuir los costos de producción, ello desplazando ciertos pasos del proceso productivo a la economía subterránea o informal, a manera de ejemplo podemos pensar en la subcontratación a domicilio de costureras.

En opinión de Benería y Roldán (1992), indican que muchas de las trabajadoras del sector informal preferirían laborar en el sector formal para tener un trabajo estable, mejor pagado y con las prestaciones sociales que le corresponden; mas a pesar de ello, ellas eligieron dedicarse a trabajar por su cuenta como resultado de su estrategia de combinar y cumplir con sus papeles y objetivos distintos de *madre, ama de casa y trabajadora remunerada*. Típicamente la economía subterránea incluye personas que trabajan por su cuenta:

Estos van desde mujeres que efectúan las tareas de limpieza hasta profesionales que cobran todo su sueldo o parte de él en efectivo, sin recibos, sin cheques, sin registro; comerciantes que manejan parte de sus negocios sobre la base de ‘recibir sólo dinero en efectivo y sin comprobantes’; trabajadores con pluriempleo; arreglos con base en trueques en virtud de los cuales los trabajadores prestan servicios sin intercambiar dinero (Horton y Hunt; 1995:342-343).

Analizar la ocupación es un problema tradicional puesto que el recurrir a las categorías habitualmente empleadas en algunas investigaciones y censos, se originan resultados y

²⁰ Se ve en Roberts (1994).

²¹ Citados por Benería y Roldán (1992:17)

estimaciones inadecuadas, como ilustración De Barbieri (1984)²² muestra la importancia y valor del trabajo, que irónicamente en el censo de 1990, en el cuadro 28, cataloga a cerca del 76 % de la población femenina económicamente inactiva como “dedicada a los quehaceres domésticos”. En virtud de lo anterior, al igual que Margulis y otros (1981), coincidimos en que la clasificación tradicional de Población Económicamente Activa (PEA) y Población Económicamente Inactiva (PEI) no contempla a todos aquellos integrantes de la unidad doméstica que de una u otra forma realizan un trabajo sin recibir una remuneración a cambio, y que sin embargo contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo, tal es el caso remarcamos, de las personas que desempeñan labores domésticas en su propio hogar y no obstante en las estadísticas poblacionales son reconocidas como personas inactivas. Es por ello, que para los efectos de nuestro estudio, hemos intentado una clasificación para tratar comprender la realidad ocupacional de los integrantes de la unidad doméstica, con tal fin nos hemos apoyado en los aportes teóricos de Margulis, quien parte de dos grandes categorías: capitalista y no capitalista, en donde se agrupan las diversas actividades ocupacionales a través de ellas se obtiene un ingreso ya sea monetario o no monetario.

Reconociendo la importancia del aporte teórico de Margulis y otros (1981), en nuestro caso y para fines de análisis, hemos decidido utilizar las categorías formal e informal en lugar de capitalista o no capitalista que corresponden al cuadro del materialismo histórico. De esta manera, observamos que el examen de la ocupación se podrá operacionalizar mejor sin entrar en toda la problemática de la lucha de clases. A continuación presentamos una clasificación de la ocupación de acuerdo a estas categorías:

- a) Relaciones de producción capitalista (sector formal); comprende a los trabajadores asalariados empleados en empresas (pequeñas, medianas o grandes) que producen bienes y servicios para ser consumidos por la población; estos trabajadores se clasifican a su vez en estables (poseen empleos con cierto grado de permanencia, al igual que sus salarios y prestaciones percibidas) e inestables (no gozan de un empleo permanente, la seguridad y sus percepciones de ingresos son esporádicas).
- b) Relaciones de producción no capitalista (sector informal), comprende a los trabajadores no asalariados, es decir aquellos que trabajan por cuenta propia y que tienen como principal instrumento de producción su fuerza de trabajo, entre ellos tenemos a los vendedores ambulantes, empleados domésticos (comprendiendo sus diversas expresiones: niñera, cocinera, entre otros), recolectores de basura, vendedores de chatarra o fierro viejo, comerciantes ambulantes (entre sus distintas variedades: chicharronero, vendedor de yukis, de elote, de camotes, entre otros), así como personas que desempeñan oficios personales contando con un pequeño espacio para desarrollarlas (peluqueros, sastres, mecánicos, vendedores de comida, expendios de verduras, abarrotes, legumbres, entre otros). Estas personas en la mayoría de los trabajos que desempeñan, requieren de un gran esfuerzo, continuidad y largas jornadas obteniendo un ingreso muy bajo e inestable; así mismo, se encuentran aquellos trabajadores que cuentan con sus instrumentos (físicos) necesarios para el desempeño de su actividad: mariachis, albañiles, peluqueros, mecánicos, entre otros.

²² Citado por Barquet (1994:74).

Cabe destacar que en estos trabajos la inestabilidad se refiere a la permanencia en el empleo y la percepción del ingreso.

Abordar el papel que desempeña la mujer en las unidades domésticas, nos lleva necesariamente a considerar la perspectiva de género, "la casa: mundo privado y doméstico, y la calle: mundo público y productivo son los ejes identificadores de la mujer y el hombre, respectivamente" (Sartí, 1993:64). Ambos espacios son vividos en formas distintas por el hombre y por la mujer. La casa para el hombre es el lugar del ejercicio de su autoridad y responsabilidad de proveedor de recursos (ambos factores se complementan); para la mujer, es el lugar del ejercicio de sus jornadas cotidianas, ser madre, ama de casa y esposa. La calle para el hombre es su espacio de identificación mismo que determina su papel familiar; para la mujer el uso de la calle es determinante por su papel femenino, es decir, ella sale a la calle para satisfacer las necesidades de la familia (compras, ir al médico, acudir a la escuela de los hijos, etc.), al igual su trabajo remunerado fuera de casa está vinculado a su papel doméstico.

También, en el caso del trabajo remunerado femenino, su realización no implica cambios de jerarquía y autoridad, puesto que en relación a patrones socioculturales se considera al hombre como el proveedor por excelencia de los recursos para la satisfacción de las necesidades básicas y permanentes; mientras que la mujer coopera en la satisfacción de necesidades diversas, extras o complementarias. La madre posee un papel muy importante en la autoridad dentro de la familia, en tanto que el hombre tiene autoridad respecto al mundo externo, constituyendo la figura intermedia entre la familia y el ámbito público. Así, en este ámbito de acción doméstico - familiar, muchas mujeres implementan sus experiencias hacia la esfera pública, puesto que la simultaneidad exigida por su papel de madre y trabajadora contribuye a la implicación de experiencias de un ámbito a otro; desempeñando empleos en el sector servicios principalmente.

Sin lugar a dudas, el deterioro reciente de los niveles de vida en México obliga a la población de bajos y medianos ingresos a la implementación de diversos mecanismos de organización familiar para la reproducción cotidiana. Y en consecuencia, las mujeres han incrementado su participación en el área laboral para contribuir a la satisfacción de necesidades básicas familiares (Selva, 1985; Cortés, 1988; Pacheco, 1988; González de la Rocha, 1989; De Oliveira, 1989)²³, es decir, las mujeres han salido en busca de un trabajo o crean su propio empleo (en ocasiones complementado con sus hijos).

El aumento en la participación económica de la mujer es producto de la necesidad apremiante de contribuir a aumentar el ingreso destinado a la satisfacción de necesidades básicas. Sin embargo, esta participación no refleja una igualdad entre géneros, puesto que las actividades vinculadas con las faenas hogareñas se han convertido preferentemente en ocupaciones laborales femeninas, tales como la educación infantil, cuidado de enfermos, elaboración de alimentos, prendas de vestir y servicios de limpieza; encontrándose así, que la mano de obra femenina existe principalmente en el sector servicios siendo representado por maestras, enfermeras, secretarías y oficinistas (con mayor frecuencia); en las actividades manuales las encontramos como afanadoras, vendedoras ambulantes o empleadas domésticas; y en general

²³ Citado por Orlandina de Oliveira (1991).

en la preparación de alimentos y prendas de vestir o actividades que requieren creatividad para su realización tales como pegar lazos, adornos a zapatos, etc... (García y otros, 1988).

Como se mencionó anteriormente, el aumento de la participación laboral de la mujer la hace incorporarse principalmente al sector servicios en instituciones gubernamentales, públicas y de bienestar social (labores educativas, administrativas, de salud, etc...). En estos empleos se observa una gran inestabilidad de la fuerza laboral femenina que se traduce en menores prestaciones (encontrándose con frecuencia en relaciones laborales informales), ello provocado por diferencias salariales causadas por una inserción laboral con menor nivel educativo y con restricciones provocadas por las funciones y responsabilidades de su postura de madre-ama de casa, que la obliga a cubrir una doble y triple jornada de trabajo, y en algunos casos inasistencias laborales debido a enfermedades de los hijos u asuntos diversos de la unidad doméstica.

El hecho de que un porcentaje menor de mujeres logre terminar una carrera profesional y que la mayoría desempeñe su papel de ama de casa, sin incorporarse a la fuerza de trabajo representa, desde el inicio condiciones determinantes en el mercado laboral. No obstante, existen tendencias a modificar éstas, cuando menos en lo referente al nivel educativo, puesto que a aumentado significativamente los índices de escolaridad femeninos, aunque, en cuanto al papel ejecutado en el interior del hogar no se visualizan cambios importantes, más a pesar de ello el acceso a niveles más altos de educación no garantizan por si mismos la igualdad de ingresos con la fuerza de trabajo masculina, como se constata en el caso de las mujeres profesionistas (Ramírez y Dávila, 1990).

El proceso de incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo implica un desarrollo económico, y cambios en relación a su rol o papel en la sociedad, en relación a lo cual se han efectuado diversos estudios; por ello a continuación se presenta una breve reseña de algunos estudios, y sus consideraciones al tema, lo cual nos permitirá, contextualizar el trabajo de la mujer.

1.3.1.- Perspectivas y prospectivas en relación a la participación laboral femenina.

La promoción a temas referentes a la mujer, iniciado desde hace algunos años por las Naciones Unidas incentivo la difusión de estudios, investigaciones y otras actividades que promovieron perspectivas y puntos de vista sobre la participación de la mujer en el mercado laboral; el tema adquirió una gran relevancia en todo el mundo, ejerciendo una influencia en las prioridades nacionales y regionales: los estudios se multiplicaron en los centros académicos, en las organizaciones femeninas y en las organizaciones no gubernamentales, ampliándose el horizonte de los temas" (Ramonés y Martínez, 1991:5). De igual forma, la UNESCO impulso los estudios universitarios sobre la participación de las mujeres, lo cual exigió sistematizar, analizar y reflexionar sobre la actividad de las mujeres; estos estudios tuvieron gran auge en el decenio de la mujer (1975-1985), examinándose la participación de ésta en el mercado laboral,

analizando la condición de desventaja existente para ingresar a diversos campos de trabajo en relación al hombre, las desventajas de salario y los niveles educativos.

Aunque, es hasta la década de los ochenta cuando se incorpora el tema de la mujer en los centros académicos, tal es el caso de la Universidad Autónoma de México, El Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana.

Margaret Benson²⁴, quien efectuó un análisis de la actuación de la mujer en el proceso de producción, menciona que el hombre participa en el mundo de la producción (como asalariado o propietario de los medios de producción), mientras que la mujer se dedica a la esfera doméstica y de la producción privada de valores de uso; sus funciones se concentran en tres aspectos centrales:

- Reproducción biológica.
- Educación y cuidado de los hijos, enfermos y ancianos.
- La reproducción de la fuerza de trabajo consumida diariamente.

Por consiguiente, la mujer ejecuta una acción importante como responsable de la transmisión de valores en el proceso de socialización de los hijos. Del mismo modo que, en los sectores populares la mujer ingresa a las fuerzas laborales como estrategia de reproducción, puesto que el salario del esposo es inestable o no alcanza para cubrir la satisfacción de las necesidades familiares.

La Fundación Friedrich Ebert (1989), a través de algunos documentos de trabajo presenta varios artículos sobre la participación femenina en el mercado laboral, tal es el caso de Elena Tapia Fonllen sobre el mercado de trabajo y mano de obra femenina, en él se menciona que la incorporación de las mujeres a la vida urbana presenta mayor dinamismo que la de los hombres, y al igual esta inserción en la población económicamente activa está en relación a su nivel de instrucción, y se desarrollan principalmente en el sector terciario. El proceso de reestructuración económica que vivimos ha ocasionado ciertas alteraciones en la vida familiar y en los roles de los integrantes de éstas. Las mujeres adultas han modificado sus papeles tradicionales de *madre - esposa - ama de casa*, cediendo ante la necesidad de incorporarse a actividades remuneradas con la finalidad de generar ingresos para el consumo familiar. La función reproductora de las mujeres determina su participación en la vida pública y asegura su disposición para el trabajo doméstico, puesto que la integración de los aspectos maternidad y trabajo doméstico disfrazan ideológicamente el trabajo que las mujeres efectúan para los demás miembros de la familia, que no son sólo su esposo, y su hijos, en los casos de familias extensas.

A fines de junio de 1986, en Guadalajara se efectuó un Encuentro denominado "Producción y Reproducción Social: Mujeres y Sociedad en el Occidente de México, en relación a tres temas centrales: El trabajo asalariado, la organización y estrategias domésticas, y la movilidad social. En su desarrollo se trató de resaltar la importancia de la doble jornada que desempeña la mujer

²⁴ Citado por Liliana de Riz (1975).

al compaginar el trabajo asalariado y el trabajo doméstico; analizando al igual los patrones de cooperación y conflicto entre hombres y mujeres en el seno familiar; dando respuesta a algunas interrogantes tales como: ¿Necesitan las unidades domésticas al varón? ¿Pueden las mujeres encabezar solas las unidades domésticas más libres y justas?. El punto de estudio es el grupo doméstico en el cual las mujeres cumplen diversas actividades indispensables para la reproducción; y en donde, las mujeres económica y socialmente definen su vida en términos de hijas de familia, madres y esposas. Pero por otra parte, su escolaridad y su participación en el mercado laboral se encuentra determinada por el nivel que ocupa en la estructura y en el ciclo doméstico. Puesto que ellas pertenecen a grupos domésticos y a familias, en donde participan activamente en el desarrollo de estrategias de reproducción, acciones que en muchas ocasiones no les es reconocida su importancia y pertinencia cotidianamente...

Estas estrategias que incluyen tanto el trabajo desempeñado por las mujeres como asalariadas, como las actividades domésticas y su función en el ámbito de la reproducción que ni es asalariado ni socialmente considerado es como trabajo, amen del trabajo y acción de los varones: niños, adultos y ancianos (Gabayet; 1988:13).

De Barbieri y otros, efectuaron una investigación en 1987 en relación al trabajo doméstico, partieron de la fragmentación del tiempo empleado por las amas de casa en la realización de actividades o tareas domésticas orientadas a la producción y transformación de bienes y servicios, compra y pago de los mismos, y el transporte de otros integrantes del grupo doméstico; concluyeron que en la medida de tiempo en que laboran las amas de casa, éstas dedican una mayor proporción a la ejecución de tareas básicas como cocinar, lavar, planchar, asear la casa y cuidar a los hijos. Asimismo, las esposas de clase media alta emplean el 75 % aproximadamente de su tiempo en compras, pagos y transporte de otros miembros de la unidad doméstica (niños generalmente); las esposas de empleados no profesionales utilizan aproximadamente el 84 % en tareas de producción y transformación de bienes y servicios; y las obreras y esposas de obreros emplean el 85 % de su tiempo. Por consiguiente, encontramos que en las unidades domésticas nucleares sin hijos se emplean menos horas de actividad doméstica en comparación a aquellas que tienen hijos y más si estos son infantes, al igual en las unidades domésticas extendidas las tareas disminuyen al haber mayor mano de obra femenina para las actividades domésticas (Oliveira, 1989).

En 1989, la Universidad Autónoma Metropolitana efectuó un seminario denominado "Transformaciones y tendencias de la situación de las trabajadoras en la sociedad mexicana", en el cual se presentaron ponencias tales como: El trabajo femenino remunerado en México durante el siglo XX (Teresa Rendón), en el cual se esbozó una visión de la evolución del trabajo femenino remunerado en distintas etapas del desarrollo capitalista de México; al igual, se mencionaron las transformaciones en las oportunidades ocupacionales de las mujeres, la división del trabajo extradoméstico por géneros y la persistente discriminación de la mujer en el mercado de trabajo, argumentando que en cada periodo la ocupación laboral presenta ciertas características en relación al ritmo de crecimiento y a las ramas de actividad que se desarrollan presentando así, el trabajo femenino en cada una de ellas una situación diferente (Ramírez y Dávila, 1990).

Brigida García y Orlandina de Oliveira, realizaron una investigación y análisis sobre el trabajo femenino extradoméstico, sus repercusiones en la vida familiar y la posición de las mujeres en el hogar, se tomó como unidad de estudio a familias de sectores medios y populares urbanos de la Ciudad de Tijuana, del Distrito Federal y de Mérida, la metodología aplicada fue cualitativa a través de entrevistas profundas (García y De Oliveira, 1994).

Mercedes Blanco Sánchez, realizó una investigación durante 1985-1986 sobre los patrones de la división del trabajo doméstico con mujeres de sectores medios; ella se enfocó principalmente a la problemática que enfrenta la mujer cuando desempeña a la vez los roles de esposa-madre-ama de casa y también de asalariada; se efectuó asimismo, una comparación con hogares de similar condición económica (sectores medios) pero en donde la mujer no realiza un trabajo remunerado fuera de casa. El eje rector de la investigación se centró en la captación de las tareas domésticas que realiza cada miembro de la unidad doméstica, específicamente se partió del hecho de que el trabajo doméstico presente en el hogar-unidad doméstica, está condicionado por la interrelación de características sociodemográficas tales como composición de parentesco, etapas del ciclo de vida y el tamaño de la unidad doméstica, entre otros.

En el Colegio de México, a fines de 1992 inició el funcionamiento del Grupo interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza (Gimtrap; 1994), a fin de estudiar las condiciones dramáticas de la mujer en la pobreza. Algunas de sus metas fueron:

- Documentar las modificaciones en los arreglos familiares en el mantenimiento del hogar.
- Examinar los factores determinantes de los cambios en las configuraciones familiares y en las estrategias de vida de las familias de las clases populares, a raíz del recrudescimiento de la pobreza.
- Identificar las consecuencias de las transformaciones en las relaciones familiares, tanto sobre los patrones de residencia y de mantenimiento hogareño, como sobre el bienestar familiar, incluyendo a niños, niñas y jóvenes.
- Describir cómo los cambios culturales y las políticas públicas tienen efectos en las pautas de reproducción social, en la formación de los núcleos familiares y en la organización de la vida hogareña.

Para cumplir con estas metas se crearon diversos espacios de discusión, en donde participaron instituciones educativas tales como la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, Grupo de educación popular con mujeres, Comunicación e información de la mujer, Consejo Nacional de Población y el Colegio de México, por mencionar algunas. Esta labor promovió la revisión de textos y estudios existentes, encontrando una notoria dispersión y desconocimiento de los trabajos realizados, en relación a las diferentes situaciones de pobreza, los contextos causales y los resultados que provocan. La información fue reunida, sistematizada y divulgada a través del texto las mujeres en la pobreza; constituyendo una aportación importante y significativa respecto a los estudios de la mujer.

En el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) por parte de Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León se han abordado temáticas sobre la mujer, tales como “Relación causal entre fecundidad y participación de la mujer en la fuerza de trabajo” (Amalia Arriaga, 1981), “La segregación ocupacional por sexo en el AMM” (Martínez Jasso, 1982) y “El empleo femenino en Monterrey Metropolitano” (Ramonés y Martínez, 1991). El modelo teórico del primer estudio considera a la mujer sujeta al ingreso familiar, teniendo ella la posibilidad de desviar alguna utilidad o servicio de los bienes que consume, de los hijos que tiene y de su participación en el mercado de trabajo; el costo de los bienes que posee sumado al costo de los hijos (atención y cuidados) es igual al ingreso del esposo y de la esposa; por lo tanto, la fecundidad estará determinada por la mujer en relación a la participación laboral que desea; siendo así, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo es un factor que determina la fecundidad, afectándola negativamente, estableciendo una causalidad entre participación femenina y fecundidad; es decir en resultados de este estudio la propia mujer en relación a la participación laboral que desee, podrá determinar su fecundidad, ello por el tiempo que desee dedicar a su papel de madre (dar prioridades a sus expectativas de madre o de trabajadora remunerada).

Asimismo, se realizó una investigación por la CIE - UANL (1990), para conocer la situación de la fuerza de trabajo en el AMM, así, se encontró que en las dos últimas décadas la fase de participación económica de la población tiende a crecer influenciada por el aumento registrado en la tasa de ocupación femenina. “Las fuentes principales de empleo femenino en el AMM son la fabricación de alimentos, prendas de vestir, aparatos y artículos eléctricos y fabricación de productos químicos” (Ramonés; 1991:9). Así también, en el AMM la inserción femenina se ubicó principalmente en los servicios y otro grupo mayoritario en las labores no manuales, tales como profesionistas, oficinistas y vendedoras ambulantes.

Hasta aquí hemos hecho una breve revista de algunos de los estudios y orientaciones teóricas en relación a la mujer, para finalizar debemos mencionar que actualmente existe un gran interés en la problemática de la mujer dando origen a diversos estudios e investigaciones, entre ellos el realizado por Mercedes Blanco (1991) nos brinda aportes de gran utilidad, a pesar de haberse abocado a sectores de ingresos medios, otro es el efectuado por Olga Rojas Martínez (1994) quién aborda el trabajo extradoméstico, su combinación con las labores domésticas y las estrategias que implementan los miembros de las unidades domésticas. Éste último comprendió la aplicación de 14 entrevistas profundas a amas de casa del sector popular de escasos recursos del área metropolitana de México. En suma ambos estudios brindan aportes significativos para nuestra investigación que se enfoca a colonias en situación de pobreza y pobreza extrema; los resultados seguramente son base comparativa que ayudará a comprender el papel de la mujer en las unidades domésticas.

1.3.2.- Trabajo extradoméstico y trabajo doméstico.

El Trabajo doméstico como temática de estudio surge recientemente, presentando gran importancia su análisis para conocer el dinamismo existente al interior de las unidades domésticas, con ello originando nuevas e innovadoras investigaciones. Por una parte, se encuentran aquellas interesadas en conocer el medio a través del cual los sectores *populares, informales, y marginales*, se reproducen. Lo anterior, es ante la evidencia de que un alto porcentaje de habitantes en los países latinoamericanos se localizan en situaciones de constante desempleo y pobreza; los estudios sociales se preguntan ¿Cómo sobreviven? Y una de las respuestas a esta interrogante y preocupación general recae en “la enorme importancia que tiene el trabajo doméstico para la reproducción de estos sectores” (Alonzo, 1980; Campos, 1982; Margulis, 1982; Lomnitz, 1984; Moctezuma, 1984; Raczynski-Serrano, 1984)²⁵.

Por otra parte, se encuentran los estudios interesados en conocer los diversos aspectos que incentivan y/o obstaculizan la participación femenina en el mercado laboral, mencionando que dicha participación es inestable y está condicionada por la edad, escolaridad, estado civil, número de hijos, la etapa de ciclo doméstico en que se encuentre la unidad y el ingresos familiar que ésta perciba; de las mujeres; de esta forma, esta participación es desigual y se concentra en ciertas actividades de baja remuneración económica, tales como servicios, comercio, entre otras; constituyendo una extensión del rol doméstico.

Es en relación a dichos factores, que se determina la disponibilidad de mano de obra femenina y al mismo tiempos, estas condicionantes exigen su inserción a la fuerza laboral (Ramírez y Dávila, 1990). Asimismo, sabemos que la probabilidad de que una mujer trabaje aumenta en medida de su educación, experiencia, capacitación, entre otras aptitudes. Como se ha mencionado, los diversos movimientos migratorios rural-urbanos estimulan la urbanización, en la cual la mujer se ve en la necesidad de inmiscuirse en actividades laborales para la adquisición de ingresos; sin embargo las mujeres trabajadoras inmigrantes al llegar en edad activa y con bajo nivel educativo se dedican principalmente al trabajo doméstico, o a trabajos poco remunerados; en cambio las inmigrantes menores de doce años, pueden disfrutar de la oportunidad de acceso a la educación, teniendo posteriormente la posibilidad de encontrar empleo en el sector formal. Por lo anterior consideramos que una mayor proporción de nativas suelen ser empleadas, mientras que las inmigrantes en muchas ocasiones tienen que trabajar por su cuenta; por lo tanto, podemos considerar que las inmigrantes adultas encuentran menores oportunidades de trabajo, poseen menor escolaridad, tienen más hijos, y en consecuencia estos factores las obligan a trabajar por su cuenta como vendedoras ambulantes, empleadas domésticas, entre otras labores. En síntesis, podemos argumentar que las limitantes de la participación femenina laboral es representada por la escolaridad, la edad, el número de hijos, el ciclo doméstico, los ingresos obtenidos y la posición o rol que ocupa y desempeña la mujer dentro de la unidad doméstica.

Rojas Martínez (1994), menciona que el trabajo femenino posee dos condicionantes: Primeramente, la propia demanda de mano de obra en el mercado de trabajo y la demanda de

²⁵ Citados por Martha Sánchez Gómez (1991:60)

trabajo o necesidad de mayores ingresos a nivel unidad doméstica, ya sea por el nivel de ingresos del esposo que no cubre las necesidades básicas de la familia, por que se encuentra desempleado o incapacitado, o por las ausencias temporales del marido originadas por migración, abandono o desobligación; estas situaciones obligan a la mujer-ama de casa a desempeñar diversas actividades con la finalidad de obtener y proveer ingresos a la unidad doméstica. En segundo lugar por las condiciones familiares, las cuales pueden facilitar u obstaculizar su inserción laboral, tales como la presencia o ausencia de un jefe de familia hombre; la posibilidad o imposibilidad de delegar los deberes domésticos en algún pariente; la ausencia o presencia de carga en el cuidado de los hijos, y la etapa de ciclo vital en que se encuentre la unidad doméstica.

El trabajo doméstico tradicionalmente se ha considerado como un “no - trabajo”, como una característica femenina, no digna de investigación empírica; sin embargo a raíz de los movimientos femeninos y la revaloración del papel de la mujer en el ámbito académico, a partir de los años setenta el trabajo doméstico se consideró un elemento central en muchos estudios sociales.

Sylvia Chant (1991)²⁶, en una investigación efectuada sobre trabajo femenino en Puerto Vallarta, encontró que las entrevistadas consideran su trabajo como un camino hacia una mayor independencia y como indicio de una creciente autovaloración, considerando que ellas realizan más por su familia trabajando fuera. Lo anterior es un gran paso en la valoración del trabajo femenino, sea doméstico o extradoméstico. Sin embargo, Benería y Roldan (1987)²⁷, respecto a la valoración del trabajo extradoméstico, mencionan que los recursos aportados por el esposo son generalmente destinados a cubrir las necesidades básicas; mientras que los ingresos de la esposa se destinan a los gastos extras, tales como compra de ropa, juguetes, dulces, fruta, zapatos y enseres domésticos, ahorro, urgencias o paseos, entre otros. Sin embargo, cuando estas mujeres son cabezas de familia, los recursos que obtienen es el más importante y sin él, la unidad doméstica no logra satisfacer sus necesidades básicas. Amas de casa entrevistadas por Silvia Lailson (1990)²⁸, expresaron que su inserción laboral les ha ocasionado desvelos, cansancio y desgaste físico considerable; sin embargo, el trabajo les ha permitido tener un ingreso que solventa sus necesidades y una posición de independencia en el manejo de su propio dinero y el poder de distribuirlo como ellas lo desean.

Es de nuestro conocimiento las diversas actividades que las mujeres desempeñan a diario, a nivel familiar y social; con la finalidad de ilustrar esta multidiversidad laboral, abordaremos algunos aspectos relacionados a la producción y reproducción, el trabajo doméstico es multifacético:

- Se encargan de la reproducción de la fuerza de trabajo, ello a través de la producción o transformación de mercancías en alimentos, y la compra de bienes y servicios.
- Realiza una reproducción social a largo plazo con la transmisión de cultura y educación, y al igual cumple con el cuidado de los hijos, enfermos y ancianos.

²⁶ Citada por Rojas (1994).

²⁷ Citados por Rojas (1994).

²⁸ Citada por Rojas (1994).

- En sus manos descansa, también la reproducción biológica.

Al respecto, Larguía y Dumolín (1972, 1975)²⁹, argumentan que el ama de casa reproduce la fuerza de trabajo, tanto a nivel generacional como cotidiano. Asimismo, Benería (1984)³⁰, menciona que al analizar cuidadosamente las diversas actividades que realiza la mujer en el espacio doméstico, no puede distinguirse una línea divisora entre actividades productivas y reproductivas. Al continuar el ir y venir de la teorización y estudio sobre temas de la mujer se va desde la separación del mercado de trabajo y el trabajo doméstico, más tarde se entrelazan ambos conceptos a través del binomio producción-reproducción como una relación integral, de esta forma se modifica la idea de estudiar a la mujer aisladamente, poniendo atención a su espacio de acción "hogar-unidad doméstica"; ámbito en que dinamiza su actividad diaria, su hacer, quehacer, pensar, y actuar.

La mujer cotidianamente cumple de dos a tres jornadas, siendo ama de casa, esposa-madre, y en algunos casos trabajadora remunerada; cada una de estas rutinas, exige cubrir determinadas actividades y por supuesto un tiempo, por ello no podemos apreciar una división entre tiempo de trabajo y tiempo libre. El desempeño de la actividad doméstica cambia en cantidad y tiempos en relación a la situación económica, condiciones de la vivienda, infraestructura con que se cuenta, número de hijos y por supuesto las edades de éstos, implicando una mayor o menor carga de trabajo. "El trabajo doméstico es un trabajo de mujeres: ya sea que lo ejecute la esposa-ama de casa, las hijas, se le pague a otra mujer para hacerlo o se recurra a la red de ayuda familiar, caso en el que será también otra mujer quien lo haga" (Sánchez, 1991:70). También, las mujeres procuran la práctica de una serie de tareas en el hogar, tales como tejido, costura, preparación de alimentos, entre otros; los cuales les evitan gastos en mercancías diversas elevando así, sus niveles de vida en hogares de ingresos bajos y medios bajos.

Sin embargo, ante las múltiples carencias que enfrenta su familia, la mujer trata de interrelacionar y combinar el trabajo doméstico y algunas actividades que le remuneren recursos económicos o no económicos, para así satisfacer o compensar en alguna forma sus necesidades. Esto se debe a que si no sale a trabajar o no realiza alguna actividad que le genere ingresos tendrá que trabajar más duro en casa con la finalidad de compensar la condición económica desfavorable, desarrollando y planeando cada vez más el consumo y distribución de bienes para la unidad doméstica, así como el tiempo y ritmo de trabajo. Por lo anterior, la participación femenina en actividades laborales remuneradas estará determinada principalmente por los niveles de ingreso familiar y por la situación del mercado de trabajo.

Martha Sánchez (1991), argumenta que las mujeres de escasos recursos tienen cargas de trabajo doméstico que exigen tiempos largos para su realización, además de que éste es pesado y agotador por las condiciones en que se labora. Asimismo, las estrategias generadas dentro de la unidad doméstica donde existe una carencia de ingresos suelen ser las siguientes:

- a) Consumir menos.
- b) Obtener otros ingresos.

²⁹ Citado por Orlandina de Oliveira (1991).

³⁰ Citado por Orlandina de Oliveira (1991).

- c) Buscar que un mayor número de miembros de la unidad doméstica ingrese a actividades remuneradas.

Aunque, para que la mujer pueda trabajar remuneradamente y pueda cubrir la jornada doméstica cotidiana debe existir en la unidad doméstica otra mujer que le ayude, o contar con una red de ayuda familiar, donde algunas mujeres le ayuden a cubrir sus actividades. Ésto sucede con alguna frecuencia, muchas mujeres al instalarse en un trabajo remunerado se auxilian de sus hijos (principalmente de las hijas) y los esposos para cubrir sus labores en la unidad doméstica.

Ante la dificultad de compaginar ambas jornadas las mujeres encuentran en las actividades por cuenta propia (principalmente comercio ambulante o establecido, entre otros) la opción laboral apropiada, realizan trabajos en su domicilio, dedicándose a trabajos por horas o de medio tiempo. Actualmente está tomando auge la subcontratación industrial, como un nuevo tipo de actividad laboral, en la que se distinguen dos tipos de actividades:

- a) Trabajos en donde las empleadas no reciben la materia prima para laborar, esta actividad es conocida como subcontratación horizontal.
- b) Trabajos en donde la materia prima y los insumos son proporcionados al empleado por parte del empleador; se conoce como subcontratación vertical (en México se le llama maquila o maquila doméstica).

En esta forma de trabajo las actividades de costurera representa el tipo de subcontratación tradicional, actualmente este tipo de empleo se está generalizando. Entre sus finalidades están las encaminadas a reducir el costo de la mano de obra, puesto que estas empleadas no disfrutan de las prestaciones de ley, con ello la empresa aumenta sus utilidades; pero al igual, lleva consigo acciones de alta de explotación, además de ser un empleo inestable e inseguro; se emplean con mayor frecuencia a mujeres tanto en actividades tradicionales como en no tradicionales, consistiendo en tareas sencillas, no calificadas que requieren mucha mano de obra, con uso de poco capital o de herramientas de producción.

Podemos agregar, que los factores que favorecen el incremento y la contratación de las mujeres en este tipo de actividades son los bajos salarios y las supuestas características de laboriosidad, detalle, minuciosidad, destreza y habilidad que posee la mujer. En suma, las mujeres subcontratadas se insertan en industrias textiles y alimenticias, comercios, actividades urbanas, servicios estatales de salud, educación, y en oficinas públicas; participan en trabajos remunerados en empresas de algún familiar; y muchas trabajan por cuenta propia: modistas, peluqueras, tejedoras a mano, fabricantes de dulces, tortas y productos caseros y artesanales, vendedoras ambulantes, entre otras; obteniendo en muchas ocasiones un sueldo modesto, sin previsión social, ni organización.

Estas actividades se realizan paralelamente al trabajo doméstico que la mujer ha efectuado tradicionalmente. Este último, al contrario del trabajo extradoméstico no ha sido reconocido formalmente, sin embargo, contribuye a mantener bajo el valor de la fuerza de trabajo, ya que sus labores domésticas suplen la baja capacidad adquisitiva de los salarios obreros.

El trabajo doméstico de la mujer complementa el salario o *trabajo necesario* del obrero, campesino o empleado; si los hombres realizan las tareas del hogar estarían tan cansados que las empresas capitalistas no podrían extraerles la plusvalía suficiente que requieren para acelerar el ciclo de reproducción ampliada del capital (Vitae, 1981:82).

Hasta el momento hemos mencionado que existen condiciones sociodemográficas que determinan la participación laboral femenina, en relación a ello, podemos decir que dentro de las unidades domésticas la mujer ocupa un lugar específico, reflejado por sus actividades, responsabilidades y obligaciones a cumplir en ella; en este contexto, la etapa de ciclo de vida en que se encuentra determina ciertas variantes en las responsabilidades y obligaciones. En opinión de algunos autores, el ciclo de vida de las unidades domésticas puede ser determinado a partir de la edad del jefe de familia, la edad de los hijos o en su caso la edad de la madre de familia; la edad de los hijos es muy expresiva, puesto que la edad de los hijos mayores nos muestra la factibilidad de que éstos colaboren en las actividades domésticas, así mismo los hijos menores requieren de mayores cuidados que disminuirán en la medida en que crecen. Lo antes expuesto posibilita a la mujer inmiscuirse en actividades extradomésticas, relacionándose ello, con el número de hijos de la unidad doméstica, mientras más integrantes tenga se requerirá de mayores ingresos y servicios.

En este contexto, diversas investigaciones analizan la relación entre ciclo vital de la unidad doméstica y el tiempo de trabajo empleado en el trabajo doméstico, en estas se menciona que las unidades domésticas en etapas iniciales exigen mayores jornadas de trabajo que las de etapa avanzada. García y otros (1989), afirman que los aspectos económicos y sociodemográficos condicionan la participación económica familiar, puesto que en relación a ambos se presentan las necesidades básicas familiares y los requerimientos para su satisfacción. En relación a la conceptualización del ciclo de vida Fortes (1966)³¹ menciona que éste inicia con la constitución de la pareja y nacimiento de los hijos, al casarse el primer hijo, inicia la etapa de dispersión, misma que finaliza al casarse el último hijo, pasando así a la etapa de remplazo, la cuál finaliza con la muerte de los padres (De Oliveira, 1989).

Por otra parte existen evidencias de que la mujer en general trata de desarrollar múltiples estrategias para combinar la maternidad y el trabajo, buscando empleos compatibles que presenten flexibilidad de horarios, corta distancia del hogar, entre otros; el aumento de la participación femenina en edad reproductiva hace interrelacionar ésta con el factor fecundidad, así en muchos estudios se ha establecido la relación trabajo - fecundidad, implicando esta última, condicionantes en el trabajo y/o viceversa. Muchos de los análisis en relación al tema concluyen diciendo que la fecundidad influye en la participación económica, al igual que el número de hijos condiciona el tipo de trabajo que las mujeres desempeñan³². En las familias extensas existe una mayor participación en el trabajo asalariado, existiendo más de dos personas que aportan ingresos, las labores domésticas disminuyen puesto que se dividen, y se realizan con mayor eficiencia; asimismo, esto da libertad a la mujer de buscar nuevas

³¹ Citado por Orlandina de Oliveira (1989).

³² Véase Naciones Unidas, 1987; García y de Oliveira, 1989).

estrategias para obtener ingresos. A fin de ilustrar la argumentación anterior, remarcamos que...

La mayor parte de las unidades domésticas encabezadas por mujeres se mantienen mediante el servicio doméstico entre los cuales se han incluido las lavanderas, vendedoras ambulantes, etc...este tipo de familias suelen tener un nivel de ingresos muy bajo y complementan su ingreso con el trabajo infantil (Adler de Lomnitz, 1985).

Razón por la cual, ante el intenso requerimiento de mayores ingresos y su mínima disponibilidad originada por un salario bajo, tal vez esporádico, las amas de casa están obligadas a buscar, crear o idear formas de adquirir recursos y ante la impotencia de emplearse, estructuran la realización de actividades diversas, dedicándose a trabajar por su cuenta; en muchas ocasiones con la venta de productos diversos, tales como antojitos, dulces, ropa, accesorios, zapatos, rifas, las tradicionales tandas, y en algunos casos la recolección de materiales de desechos (cartón, aluminio, vidrios, entre otros) para después venderlos; todo ello con la finalidad de obtener mayores ingresos; en algunas ocasiones los esposos no están de acuerdo, no obstante al ver que con lo que ellas obtienen se beneficia grandemente la unidad doméstica, optan por permitirles llevar a cabo sus actividades o estrategias de reproducción (económica).

Para concluir este apartado podemos mencionar, que en muchas ocasiones principalmente las mujeres de los sectores populares, ante las carencias que presentan sus unidades domésticas, tienen que planear o desarrollar actividades para obtener mayores ingresos para el sustento familiar, ya sea lavando, cosiendo o vendiendo ropa, preparando antojitos, etc.. Sin embargo, este tipo de actividades no son consideradas trabajo por ellas y por los miembros de la unidad doméstica, debido a que no reciben una remuneración económica (salario), y por otra parte, estas actividades son extensivas de aquellas que realizan dentro de la unidad doméstica.

1.4.- Participación popular y social.

Al encontrarme en la fase final de la construcción del soporte teórico, de la presente investigación y después de haber consultado una amplia bibliografía en relación a la temática, nos resulta por demás evidente, reconocer la interacción cotidiana a nivel familiar y social, que posee la mujer, haciéndose cargo de actividades educativas, de socialización, satisfacción de necesidades básicas, y al mismo tiempo en algunos casos, interviniendo en actividades colectivas, ya sea en la escuela, en el trabajo (si es el caso) y/o en la colonia donde vive. Todo esto nos hace reflexionar sobre la importancia del papel dinámico y activo que asume la mujer en los movimientos populares y sociales.

El tema es vasto y difícil de explorar; sin embargo, en las líneas siguientes pretendemos elaborar un cierto número de consideraciones, mismas que nos permitirán sintetizar algunas de las ideas principales que nos planteamos alrededor de este fenómeno social.

Con el firme propósito de mejorar la situación económica de su hogar la mujer se inmiscuye en múltiples actividades, tal es el caso de la participación en actividades comunitarias o en diversos comités, obteniendo a través de ellos, diversas mejorías, habitacionales o de bienestar social en general. Esto se ve favorecido por las facilidades para organizarse e integrarse en menos tiempo a cualquier actividad colectiva o individual.

En las colonias pobres y en pobreza extrema de nuestro país es común encontrar a la líder de la colonia, la cuál dinamiza las actividades de la comunidad, busca mejorías, está al pendiente de los beneficios que mediante gestiones puede conseguir, participa en movimientos de apoyo, de protesta, entre otros; a este respecto existe una amplia literatura que trata las diferentes modalidades de participación de la mujer y como en ocasiones, ella desarrolla la triple jornada de trabajo de *madre, ama de casa y trabajadora*, y que en algunas ocasiones además participa activamente en los comités que existen en la colonia en donde habita o en la escuela donde asisten sus hijos.

Los movimientos sociales urbanos responden a una materialización de las contradicciones que vive la ciudad capitalista y sus implicaciones políticas en el proceso de urbanización. Estos movimientos poseen como fin el logro colectivo de algún beneficio familiar y social, decimos logro colectivo porque sabemos que la “unión hace la fuerza”, por lo tanto a través de la unión se podrá alcanzar mayores beneficios (Massolo, 1994).

A través de ellos se originan luchas por espacios, servicios, entre otros; se podría decir que son movimientos basados en situaciones de la vida cotidiana para satisfacer necesidades inmediatas que contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo y a la vida social (Chávez, 1995). Julia Chávez (1995), plantea que las carencias y necesidades que impulsan a las mujeres a participar en los diversos movimientos populares y sociales, son los siguientes:

- a) Ingreso familiar insuficiente.
- b) Alimentación incompleta.
- c) Carencia de vivienda propia y por lo tanto pago de renta.
- d) Falta de actividades recreativas.
- e) Servicios públicos insuficientes.
- f) Mínimas posibilidades para la adquisición de ropa nueva.

Las mujeres inmersas en estos movimientos urbanos populares son agentes de cambio. Al desarrollarse en un contacto constante, rutinario y cotidiano, a través de la realización de sus jornadas domésticas; con los niveles de insatisfacción, las condiciones de bienestar familiar bajo, entre otros factores, tratan firmemente de mejorar dichas condiciones de vida para la obtención de un mayor bienestar individual familiar y social (Massolo, 1994).

A este respecto, Alejandra Rangel (1994)³³ brinda aportes interesantes en una investigación sobre una lideresa de las colonias populares de Monterrey, efectuada en una zona de depósitos de basura y de condiciones de vida paupérrimas de los “pepenadores”. Asimismo, Gabayet y otros (1988) nos ofrecen un conjunto amplio de temas y ponencias en relación a la participación activa de las mujeres en los movimientos sociales. Otro texto de igual importancia presenta Massolo (1994) proporcionando datos específicos en relación a movimientos urbanos populares en diversas ciudades, en donde se abordan temas de: liderazgo femenino, autoconstrucción habitacional y unidades domésticas dirigidas por mujeres. Así también El Colegio de la Frontera Norte, posee una amplia línea de investigación en relación a temas de género y actividades femeninas.

En general es posible argumentar, que cada vez son más los apoyos destinados a la población femenina, a los que ésta, a respondido satisfactoriamente. En relación a ello los aportes de Liliana Kusnir (1994), y colaboradores, nos presentan una visión retrospectiva de los diferentes programas gubernamentales y las acciones de las organizaciones no gubernamentales (ONG) para la mujer en México, ésto a través de la identificación de las condiciones contempladas en la formulación de los programas y acciones de los últimos 20 años, analizando su instrumentación y puesta en práctica.

En las páginas que preceden, abordamos y analizamos los conceptos inmersos en el estudio de las actividades que cotidianamente realizan las amas de casa en sus continuas y largas jornadas (trabajo doméstico y trabajo extradoméstico), los diversos factores facilitadores y/o obstaculizadores del desarrollo laboral de las mujeres, tales como edad, estado civil, escolaridad, número de hijos, y ciclo vital entre otros. Asimismo, se hizo revista de algunas investigaciones, opiniones, consideraciones o conclusiones aportadas para el estudio de la problemática. Lo anterior, brindando facilidades para efectuar el análisis e interpretación de la información de campo. A continuación describimos el proceso metodológico directriz de este estudio de caso de dos colonias en situación de pobreza y pobreza extrema.

³³ Citado por Alejandra Massolo (1994).

CAPÍTULO 2. PROCESO METODOLÓGICO

En el capítulo anterior hicimos mención de algunas consideraciones efectuadas en torno a la participación laboral femenina doméstica y extradoméstica, y sobre algunos conceptos relativos a la dinámica del ejercicio de las mujeres en las unidades domésticas. Tomando en cuenta la literatura sobre el tema se destacó que la mujer cotidianamente ejecuta diversas actividades, tareas y toma de decisiones sobre una infinidad de aspectos en relación a los integrantes de su unidad doméstica, encaminados a brindarles la atención y satisfacción de sus necesidades básicas.

El hacer y quehacer del Trabajo Social marca un interés tradicional por la intervención en actividades y programas comunitarios, representando éste, uno de los principales campos de acción; por ello, existe una necesidad de actualización constante en el conocimiento y análisis de los diversos grupos sociales; lo anterior a fin de proporcionar información que permita la elaboración de programas de bienestar acordes a la realidad social. Con esta orientación la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León, acordó con su similar de la Universidad de Texas, en Austin un convenio de colaboración para actividades de investigación. Surgiendo, el interés por realizar un estudio acerca de las estrategias y tácticas a través de las cuales las unidades domésticas pobres y extremadamente pobres, movilizan sus recursos para satisfacer sus necesidades básicas; dicho estudio engloba cinco temáticas que fueron abordados por siete estudiantes de la Maestría en Trabajo Social en la elaboración de sus respectivas tesis.

Y es precisamente aquí, donde se encuentra inmerso el estudio de las colonias Malvinas y Santa Lucía del municipio de General Mariano Escobedo, cuyos objetivos consisten en conocer el papel que desempeña la mujer como estrategia de reproducción dentro de las unidades domésticas, conocer los tipos de actividades laborales en que participa para proveer recursos y satisfactores a los integrantes de la unidad doméstica y analizar el papel de la mujer en la estructuración de estrategias de reproducción en unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema. Cabe mencionar, que en su ejecución conjugamos la aplicación de

métodos cuantitativos y cualitativos, mismos que nos favorecieron una mayor amplitud en el conocimiento del papel que desempeña la mujer en estas colonias.

2.1.- Tipo de estudio.

En relación a los objetivos de investigación, nuestro estudio fue identificado como exploratorio finalizando sin descuidar componentes descriptivos, los estudios exploratorios examinan un tema o problema de investigación poco o no estudiado en ese espacio-ambiente específico y “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Hernández, 1994:60). De esta forma se puede especificar que los estudios exploratorios se orientan a descubrir la realidad o los aspectos inmersos en ella, mientras que los estudios descriptivos tratan de medir la existencia o ausencia de las variables a estudiar definiendo con exactitud las características encontradas en las unidades de análisis. Al igual, como hemos mencionado trabajaremos con unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema, efectuando una comparación del papel que desempeña la mujer en las unidades domésticas de una y otra situación socioeconómica.

2.2.- Diseño de investigación.

El término diseño de investigación designa el esquema o modelo que indica el conjunto de decisiones y actividades del estudio, es decir “es el plan general de estrategia a seguir en la investigación (Rojas, 1989:138); ante ello podemos mencionar que en nuestra investigación la estrategia fue conformada por dos métodos a través de tres fases que describiremos a continuación.

Previamente a la descripción de las fases que lo integran, podemos acentuar que la investigación posee un diseño no experimental de tipo transeccional; los estudios no experimentales se efectúa sin manipulación de variables, es decir, se observan situaciones dadas sin la intervención del investigador, en donde una variable puede ser definida como “una propiedad que puede variar (adquirir diversos valores) y cuya variación es susceptible de medirse (Hernández, 1994:77); por otra parte, los estudios de tipo transeccional efectúan un análisis de las variables en un tiempo único, siendo así, “los estudios transeccionales descriptivos presentan un panorama del estado de una o más variables en uno o más grupos de personas, objetos o indicadores en determinado momento” (Hernández, 1994:193). Sin embargo en nuestro caso, cabe mencionar que a través de la fase cualitativa obtuvimos información diversa sobre la unidad doméstica, las actividades o estrategias que realiza o realizó en cierto periodo de su vida cotidiana, por lo tanto estamos haciendo referencia a un proceso de toma de decisiones y de estrategias afrontadas por la unidad doméstica, ante lo

cuál, esta fase no pudo ser definida como un estudio transeccional. Asimismo, fue descriptivo - comparativo con carácter prospectivo, ello porque permitió confrontar el papel que juega la mujer en uno y otro estrato, conociendo en que medida el contexto sociodemográfico y económico determina la dinámica de la mujer dentro de las unidades domésticas, y fue de carácter prospectivo por que midió su actuación en ese momento histórico; puesto que, un estudio prospectivo es aquel que mide las variables existentes, posteriores a la elaboración del instrumento, no se interesa en medir aspectos o factores en tiempo pasado (Rojas, 1989).

2.2.1.- Estudio Monográfico.

Como parte de nuestro enfoque cualitativo, la primera fase de esta investigación comprendió la realización de un estudio monográfico que describió las condiciones generales del área de estudio conformada por las colonias Malvinas y Santa Lucia, ambas pertenecientes al Municipio de General Mariano Escobedo, del Área Metropolitana de Monterrey³⁴. Este estudio, constituye un soporte y una referencia importante, que facilitó el relacionar y combinar la información cuantitativa y cualitativa derivada de la aplicación de una encuesta y de entrevistas profundas acerca de la dinámica social de las comunidades. En su ejecución, participamos como equipo de trabajo siete estudiantes de la Maestría en Trabajo Social.

Un estudio monográfico incluye un conjunto de datos que sirven de *soporte para conocer una comunidad bajo diferentes aspectos*; es una etapa preliminar pero necesaria e importante en toda acción colectiva en cualquier medio, ya que proporciona una visión global de la comunidad a estudiar (López, 1996). A través de este estudio, obtuvimos información relacionada con datos generales sobre las colonias, su geografía y medios de comunicación; demografía e historia; vida y estructura económica (industrias y servicios comerciales, públicos y profesionales); habitación, salud, educación, actividades recreativas, asociaciones existentes, contaminación ambiental, entre otros. Su realización nos permitió tener un marco de referencia amplio y actual sobre el área de estudio.

Se inició con visitas de reconocimiento del área, seguidamente se elaboró un mapa con el fin de ubicar las calles que la conforman y los comercios encontrados en su periferia; asimismo se tuvieron entrevistas no estructuradas con informantes claves tales como líderes, juez auxiliar, jefes de manzana, representantes de comités y personas con arraigo en la comunidad. Al igual se efectuaron visitas a dependencias públicas, teniendo acceso a registros históricos y contemporáneos, tales como censos, registros, cédulas, crónicas, mapas, libros, entre otros. Gran parte de este tipo de investigación consiste en registrar sucesos, acontecimientos y hallazgos a través de amplias notas plasmadas en el diario de campo (instrumento indispensable en esta etapa), sistemas de categorías y algunos otros medios, los cuales permitieron apropiarnos de las manifestaciones de la población y del contexto en que habitan cotidianamente. Estas notas de campo contienen información sobre los participantes, el ambiente o contexto en que se originan las conductas o actitudes, el objetivo o finalidad de

³⁴ En lo sucesivo se utilizará AMM.

éstas, comportamiento social de los participantes (qué ocurre, cómo ocurre, en que condiciones...), frecuencia y duración de hechos, aspectos generales, entre otros (Infante, 1996).

Toda información requiere para su utilización, una adecuada organización de los datos, la cual fue alcanzada a través de la creación de un sistema de categorías y subcategorías de los temas que cubre el estudio monográfico³⁵.

La sistematización de esta información se efectuó a través de tarjetas, con el siguiente esquema:

- A.- Clave del sitio de investigación, pudiendo ser una colonia o una institución.
- B.- Clave de la información recabada, de acuerdo a la guía de categorización.
- C.- Clave de la fuente de la información, respetando el anonimato de los informantes.
- D.- Clave del investigador, ello por que se realizó en equipo de trabajo
- E.- Número de entrevista.
- F.- Número de párrafo, ello debido a que una entrevista puede estar contenida en varias tarjetas o párrafos.

Este estudio se efectuó de Febrero a Junio de 1995. Dentro de las limitaciones podemos mencionar el hecho de que la colonia Santa Lucia es de reciente creación teniendo 1 año de formada a la fecha de levantamiento de la información, por lo tanto no se contaba con datos estadísticos y sociodemográficos de sus pobladores, al grado de no saber cuantas unidades domésticas la habitaban; asimismo la colonia manifestaba cambios constantes y los predios en un momento contabilizados como deshabitados ya no lo eran, después.

2.2.2.- Investigación cuantitativa.

El método cuantitativo, en la segunda fase de nuestra investigación, permitió obtener datos sociodemográficos relativos al tamaño y composición de las unidades domésticas, nivel educativo de los integrantes de éstas, aspectos económicos tales como ingreso, egreso, consumo y situación en el mercado de trabajo; de igual forma se obtuvieron datos referentes a la dinámica familiar, participación de la mujer, participación de los hijos, servicios a que tiene acceso la unidad doméstica, aspectos habitacionales en los que incluimos las características de la vivienda; y datos respecto a migración y a las redes de reciprocidad e intercambio. Esta fase al igual que la anterior, fue desarrollada por el equipo de investigación.

³⁵ Véase guía de categorización monográfica en anexos.

Selección de la población.

Para especificar los criterios regentes para la selección de la población de estudio, primeramente mencionaremos que el municipio de General Mariano Escobedo, perteneciente al Área Metropolitana de Monterrey, según datos del censo de 1990 posee una población total de 98 147 habitantes, en 20 092 viviendas; al comparar la población de 1990 y la de 1982, que es representada por 83 307 habitantes, podemos observar un incremento de 14 840 habitantes en un intervalo de ocho años (INEGI, 1990); estas diferencias poblacionales, muestran cambios significativos respecto a la urbanización de la población, surgiendo diversas colonias populares aumentando con ellas la demanda de servicios públicos, fuentes de trabajo, entre otros aspectos. Ante lo anterior, surge nuestro interés por desarrollar la presente investigación en dicho municipio, por lo que, efectuamos recorridos a algunas colonias ubicadas en dicha área, seleccionando una muestra no probabilística o dirigida (la elección depende del criterio del investigador), dado que es un estudio de caso.

Dicha muestra, fue integrada por las colonias Malvinas y Santa Lucía; la primera posee una población de 2 700 habitantes y un total de 579 viviendas particulares habitadas, dentro de ella se delimitaron a los sectores UCAM, Mártires del 36, y la Cuchilla; consideradas en situación de pobreza (según criterios de INEGI). La segunda es una colonia recién constituida por lo que no cuenta con información estadísticas de las personas y unidades domésticas que viven en ella; sin embargo, en base a un mapa de distribución de lotes, se estima que está integrado por 719 lotes, los cuales no están habitados en su totalidad; ante esta situación consideramos pertinente conocer y obtener información de la colonia, misma que permitiría a los colonos lucinenses contar con datos actuales sobre su población, sus necesidades y contexto sociodemográfico y económico en que habitan. Hasta el momento nos hemos referido a total de poblaciones y de vivienda (categorías utilizadas por INEGI), siendo los únicos datos estadísticos más cercanos a nuestros intereses; en nuestro caso la unidad de análisis es la unidad doméstica, pero ante la ausencia de datos al respecto, hemos tomado a la vivienda como la categoría estimadora.

La selección de estas colonias como área de estudio, respondió a la disponibilidad y cooperación de sus líderes y pobladores, éstos se mostraron accesibles, hospitalarios y serviciales. Su ubicación geográfica facilitó su acceso, además que ambas colonias presentaban demanda de servicios de salud y educativos, entre otros.

Inicialmente en la ejecución de esta fase cuantitativa, se pretendió la aplicación en cada una de las colonias de 500 cuestionarios aproximadamente, lo anterior a fin de tener una mayor amplitud en el conocimiento de la dinámica y mecánica de las unidades domésticas de dichos estratos. Sin embargo, al iniciar la aplicación del instrumento, encontramos en Santa Lucía un mayor número de lotes deshabitados, ante lo cual, decidimos ampliar el área de cobertura de Malvinas, abarcando también los sectores Praderas del Topo y Malvinas³⁶, finalmente fueron visitados en Santa Lucía 481 unidades domésticas y 488 en Malvinas, dando un total de 969 unidades.

³⁶ Véase mapa de zonificación en anexos.

Unidad de análisis.

De acuerdo a Hernández Sampieri (1994), la unidad de análisis expresa las personas, objetos u organizaciones que serán medidos, los cuales dependerán del problema y de los objetivos a estudiar; en nuestro caso, identificamos como unidad de análisis a las *unidades domésticas* y como unidad de información a las *amas de casa*; García Muñoz y de Oliveira (1994), definen a la unidad doméstica como el ámbito social donde los individuos organizan en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata. Respecto a los objetivos de ésta investigación en particular, consideramos que es la unidad doméstica el espacio de interacción de la mujer, en ella se ejecutan diversas acciones o estrategias de reproducción, por lo tanto para comprender la acción dinámica de la mujer es necesario conocer y estudiar dicho espacio; dentro de ellas podemos diferenciar algunos tipos (López, 1995) tales como: nucleares, extensas, monoparentales encabezadas por mujeres, por hombres y/o compuestas; al igual podemos encontrar unidades atípicas y de coresidencia; y como mencionamos los informantes dentro de estas son las amas de casa, puesto que son ellas las que tienen un papel central en las acciones, decisiones o actividades que se realizan cotidianamente dentro de las unidades domésticas.

Instrumento de recolección de datos.

Para la elaboración del instrumento, cada uno de los investigadores participantes presentó aquellas preguntas que de acuerdo a sus objetivos consideraba pertinentes plasmar en el cuestionario; se efectuaron diversas reuniones en las cuales se analizaron dichas preguntas, seleccionando, depurando y tomando acuerdos respecto a las interrogantes que integraron el instrumento de recolección de datos, dando como resultado una encuesta sistematizada, precodificada e integrada por 132 preguntas cerradas, organizadas en 9 secciones, obteniendo así, información sociodemográfica, económica, laboral, de consumo, aspectos de la dinámica familiar, participación de la mujer y de los hijos, migración y redes de reciprocidad; las características antes mencionadas tenían como finalidad *facilitar el procesamiento de la información para efectuar el análisis estadístico correspondiente* (Hernández, 1994); asimismo, en estas reuniones grupales se unificaron criterios relacionados a la aplicación y codificación del instrumento, se capacitó a los encuestadores, discipándose las dudas existentes.

Prueba Piloto.

Después de la elaboración del instrumento se procedió a la realización de la prueba piloto, la cual consistió en la aplicación del instrumento de recolección de datos a un pequeño grupo de personas que presentaba las mismas características de la población a estudiar, el objetivo era conocer la pertinencia de las preguntas en forma individual y en conjunto. A través de la prueba se detectaron: aquellas preguntas formuladas inadecuadamente, las que resultaban incomprensibles, y la reacción de la encuestada a determinadas interrogantes; asimismo, se verificó si las preguntas estaban expresadas en un lenguaje comprensible, si el orden y